

11



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MEXICO

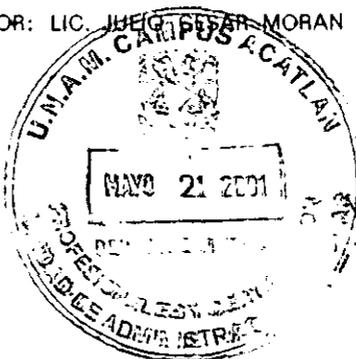
ESCUELA NACIONAL DE ESTUDIOS PROFESIONALES "ACATLAN"

VICENTE GUERRERO EN LA OBRA DE JOSE MARIA LAFRAGUA: UN ANALISIS HISTORIOGRAFICO

292317

SEMINARIO TALLER EXTRACURRICULAR: ANALISIS DE LA HISTORIOGRAFIA MEXICANA QUE PARA OBTENER EL TITULO DE LICENCIADA EN HISTORIA PRESENTA LAURA ROCIO GUERRERO TRUJILLO

ASESOR: LIC. JUEGO PÉREZ MORAN ALVAREZ



MAYO DEL 2001



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

AGRADECIMIENTO

Deseo manifestar mi más profundo agradecimiento a todas las personas cuyas gotas de ayuda profesional, de cariño y de apoyo moral impregnaron mi ánimo y mi existir, para que me mantuviera en pie, a pesar de las vicisitudes ocurridas durante la elaboración de este trabajo en pro de mi titulación.

A mis Padres, Prima Trujillo y Aniceto Guerrero por estar conmigo en la lucha cotidiana y por haber compartido las angustias y desvelos que implicó este escrito,.

A mis hermanas por sus llamadas de atención cuando estaba a punto de desfallecer.

A Ana Luisa, porque su compañía dio fortaleza a mis anhelos de superación.

Especialmente debo agradecer al Lic. Julio César Morán Álvarez no sólo por su magnífica asesoría que nutrió de conocimientos las expectativas de este análisis historiográfico, sino también por su paciencia ante mis constantes fallas.

A toda mi familia por ser la base de mi vida.

A los Profesores de este Seminario: Lic. Arturo Torres Barreto, Lic. José García Gavito, Lic. Manuel Ordóñez Aguilar y a la Lic. Aurora Flores Oléa por sus enseñanzas y consejos que atinadamente me dieron en cada uno de los módulos que dirigieron.

A Pepe ,Jesús y Leo por su ayuda incondicional.

A los directivos de la Institución donde laboro: Al Profesor Miguel Martín López García por su apoyo y comprensión al permitirme el espacio de tiempo que repetidas veces le solicité.

Al Profesor Roberto Herrera Díaz porque su apoyo moral y profesional sustentó en gran medida la lucha que libré durante dos años para concluir este trabajo.

A Martha, Alfonso, Ricardo y Mario , porque me enseñaron el valor de la amistad, base que también sostuvo esta lucha de superación profesional .

LAURA ROCIO.

INDICE

INTRODUCCIÓN

CAPITULO I LAFRAGUA: EL HOMBRE Y SU EPOCA (1813-1875)

VIDA	1
IDEARIO	
LAFRAGUA: SUS IDEALES POLÍTICOS	22
OTRA PERSPECTIVA IDEOLÓGICA.....	30
EL RECOPIADOR	31
PANORAMA GENERAL DE LA COLECCIÓN.....	32
CATÁLOGOS	34
EL ESCRITOR.....	38

CAPITULO II LAFRAGUA: FILOSOFIA Y TEORIA DE LA HISTORIA

LAFRAGUA Y LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA.....	43
LAFRAGUA ANTE LOS PROBLEMAS TEÓRICOS DE LA HISTORIA.....	56

CAPITULO III ANÁLISIS COMPARATIVO

LOS USOS DE LA HISTORIA.....	72
EDICIONES DE LA OBRA EN TORNO A SUS CONTEXTOS HISTORICOS.....	74
ESTRUCTURA Y PRESENTACIÓN DE LAS EDICIONES.....	80
LOS TITULOS: AFINIDAD CON LOS OBJETIVOS Y FINALIDAD DE LAS EDICIONES.....	82
LA TRASCENDENCIA DEL " VICENTE GUERRERO " DE LAFRAGUA.....	95
CONCLUSIONES.....	104
OBRAS CONSULTADAS.....	108



INTRODUCCIÓN

Fue el año de 1999 el momento culminante para mí, como egresada de la carrera de historia, pues la oportunidad de consumir la licenciatura, con la opción del Seminario Taller Extracurricular de Titulación, estaba ante mí. Comenzó entonces la búsqueda en la anchurosa historiografía mexicana del siglo XIX para encontrar un autor, cuya pluma tuviera el exquisito aroma de la historia. En el recorrido por los estantes de las bibliotecas, sólo destacaban los nombres de los historiadores cuyas obras son las grandes clásicas de la historia, imprescindibles para escribir sobre el siglo decimonónico, por lo que estuve a punto de tornar mi interés hacia una de esas obras; en la búsqueda, en una de esas librerías donde venden libros viejos, entre una gran inmensidad de obras de todo género, una de ellas destacó ante mis ojos: Vicente Guerrero Consumador de la Independencia, bajo la autoría de José María Lafragua, nombre evocador, aunque no desconocido, pues su resonar en una Ley, en una calle importante y aún más en una colección resguardada por la Biblioteca Nacional, daban cuenta de él; pero ahora encontrarlo en una pequeña obra de tan sólo 121 páginas era diferente, se perfilaba hacia la historia y daba la pauta para iniciar una investigación.

Una vez iniciado el trabajo, las primeras investigaciones que realicé me hicieron entender que Lafragua no era un olvidado de la historia, ya que encontré diversos trabajos que se habían realizado sobre él como Lafragua Político y Romántico de Miguel Quintana, Vida y Obra de José María Lafragua firmada por José Sánchez Flores y los trabajos de Luis Olivera López más cercanos a la historiografía del autor.

Al leer aquellos trabajos, me pude dar cuenta que José María Lafragua desempeñó diferentes facetas en su vida, mismas que dieron a cada escritor la pauta para enfocar a aquel autor desde perspectivas diferentes. Conjugando los estudios de Quintana, de Sánchez Flores y de Luis Olivera, la panorámica sobre Lafragua se amplió y por fin determinó el camino que este análisis historiográfico tenía que seguir; lo primero era encontrar el origen de aquel libro sobre Guerrero, inicio de este interés, pues el título y estructura del mismo no coincidía con la referencia del escrito original del autor que me ocuparía este tiempo.

La obra a consultar era el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, tomo III, no desconocido para mí, pues tiempo atrás lo había consultado para otras cuestiones, en él se encontraba el artículo original del autor elegido. Tenía el antecedente de la dificultad de su consulta y fotocopiado en las bibliotecas de la UNAM, por ser una fuente del siglo XIX, pero no era el caso de la Biblioteca Manuel Orozco y Berra del Observatorio de Tacubaya; sin embargo en ese tiempo la organización de la misma estaba reestructurándose, en un momento esa situación obstaculizó la búsqueda, pero aún así el afán de continuar no decayó, pues las encargadas de la biblioteca me dieron acceso a ella, el único obstáculo fue el tener que aventurarme a buscar entre cientos de libros sin clasificación alguna el que yo necesitaba, la única referencia era el recuerdo de la presentación del Diccionario. Después de unas horas sus pastas verdosas me llevaron a reconocerlo, la oportunidad de fotocopiar las 26 hojas que abarca la biografía de Don "Vicente Guerrero" hicieron olvidar el daño que yo podía causar a la fuente, pero ya estaba entre mis manos para iniciar la investigación, con la firme convicción de que Lafragua sería mi protagonista.

Ciertamente Don José María ha sido inspiración para muchos por haber actuado como político, periodista, poeta y sobre todo como recopilador

de fuentes para la historia de México, pero muy pocos han puesto la mirada en su trabajo como escritor interesado por el acontecer histórico de su época, a mi parecer fue porque algunas de sus anotaciones también se encuentran mencionadas en obras consideradas las grandes clásicas de la historia decimonónica de nuestro país, como la de Carlos María de Bustamante o la de Don Lucas Alamán, contemporáneos de Lafragua. El poco interés sobre el estudio de este autor bajo la faceta de escritor, tal vez se deba también a que sus escritos no son grandes legajos de hojas que conforman una gran obra; sin embargo, aunque cortos, arrojan testimonios que contribuyen a la reconstrucción del agitado siglo XIX mexicano, y aún más, en algunas partes de sus trabajos, el autor trata asuntos poco comunes que probablemente no se encuentran mencionados en las obras clásicas de la historia de ese tiempo; es así que este autor se dignificó como hilo conductor que guió mi trabajo desde este enfoque, a pesar de las dudas que constantemente surgían y pese también al tiempo transcurrido desde el inicio de este Seminario y la presentación del trabajo concluido.

Para poder conformar este bosquejo de análisis historiográfico, fue necesario recurrir, además de la biografía de "Vicente Guerrero", a otros de los escritos de Lafragua con fin histórico, así como a sus biógrafos y también a otras lecturas complementarias para reforzar los objetivos de cada parte integrante de este trabajo¹. Es como finalmente este escrito consta de tres capítulos y una conclusión, producto de los lineamientos y propósitos marcados en cada uno de los cinco módulos de este Seminario de Historiografía Mexicana.

¹ Obras que veremos citadas en todo el desarrollo de este trabajo. Miscelánea de Política, La Ciudad Antigua de México, además de obras que reforzaron las ideas de cada capítulo donde destaca Schaff y Michelet, entre otros.

CAPITULO I: para su mejor desarrollo se ha dividido en tres subcapítulos que contienen la Vida, la obra y el Ideario de José María Lafragua.

Los eslabones de su vida se entretrejieron con los datos referidos en sus escritos, acompañados de las investigaciones de sus biógrafos y la interrelación del acontecer de la época que vivió el autor (1813-1875), es con ellos que encontramos datos familiares, tanto del lado de su madre doña Mariana Ibarra, como del de su padre José María Lafragua, cuyo linaje español, dio ciertos caracteres a esa familia, en cuanto a su círculo de amistades y a su desempeño personal². Punto importante, pues una vez que el padre murió, la madre fue auxiliada por esos amigos para darle una educación intelectual al pequeño José María, etapa que se ha desarrollado en esta primera parte, donde se hace notar que el chico desde muy temprana edad tuvo como parte de su hogar las paredes de los colegios de Puebla de los Ángeles, como familia a sus profesores (principalmente clérigos) y como contacto con el mundo exterior los libros que consultó en las bibliotecas a las que tuvo acceso, por cierto muy ricas en obras de diferentes géneros. Con todo ello, Lafragua aprendió a forjar su personalidad e ideales que manifestó una vez que se enfrentó al mundo como abogado, sí en aquel México del siglo XIX, que aunque libre, profundamente convulso con los ires y venires de sus gobernantes y las aferradas luchas políticas tan frecuentes en esa época.

Esta parte de la vida del autor que ocupa el escrito, abarca cierta extensión en el capítulo que aquí se presenta, pues aparte de los 22 años de la vida con su madre y los colegios, se suman 40 años más en los que se

² Nos referimos a la nobleza baja de la familia Lafragua, además a que el padre fue militar y profesor, en relación a la madre, que recurrió a algunos clérigos, amigos suyos, que abrieron las puertas a Lafragua hijo en su preparación profesional, además influyeron en la línea ideológica que forjó nuestro autor a lo largo de su vida. Nos hemos basado principalmente en Ernesto de la Torre Villar.

embonaron sus ideales políticos con su práctica, profesional, en la realidad que Lafragua vivió. También se manifiesta su preferencia o repugnancia hacia los políticos contemporáneos a él, recordemos a su amigo Ignacio Comonfort o al controvertido Antonio López de Santa Anna. En fin en esas páginas se hace alusión a un José María Lafragua revestido con sus diferentes facetas: en política, fue desde diputado poblano hasta Ministro de Relaciones Exteriores; como romántico literato fue creador de poesías y novelas; finalmente, como escritor encontramos a un autor preocupado por la historia. Aún más, en don José María, no sólo se proyecta una figura envuelta en escritos y acciones políticas, sino además hay en él un hombre que arroja la profundidad de su condición humana a través del amor que profesó a la señorita Dolores Escalante además por su sentimentalismo manifiesto en otras de sus peripecias.

El ideario de Lafragua fue parte fundamental y sirvió como clave para escribir estas líneas de la investigación, y fue el puntal para el desarrollo de los otros capítulos. Indiscutiblemente la puerta se abrió en un ambiente creado por la corriente romántica que condujo en gran medida el pensamiento de esta figura en cuestión. En esta parte correspondiente a las ideas del autor, fue pertinente realizar una división, en primera instancia la apreciación está dirigida hacia las ideas políticas como liberal moderado, a la concepción de libertad que sostiene Lafragua y a su lucha por el federalismo mexicano, así como su ideal de unidad nacional; por otro lado en este capítulo trataremos las ideas de aquel escritor en un plano más humano, donde exalta la profundidad de sus sentimientos, como cuando habla del lugar que ocupa la mujer en la sociedad o bien en sus expresiones hacia la religión y sus ministros.

En la última parte de este capítulo se presenta la obra de don José María Lafragua, en dos planos, uno como recopilador y otro como

escritor. En el primero fue necesario el apoyo de los catálogos que de su colección han hecho Lucina Moreno Valle y Luis Olivera López. Se presenta en este plano, a grandes rasgos, el material bibliográfico, hemerográfico, documental y otras hojas sueltas desde 1800 hasta 1875. Son fuentes reunidas por nuestro autor durante largos años, en el transcurso de su vida, son trabajos que con su presencia en la colección, llevan implícito el sentido de su recopilador, pues él lo hizo con la intención de que sirvieran para la reconstrucción de la historia del país; por lo mismo Lafragua dio un orden a lo coleccionado, pero el tiempo y otras circunstancias influyeron para que fuera necesaria una nueva reorganización de los materiales.

En el segundo plano, se muestran de manera general los cuatro escritos de carácter histórico que creó la pluma de Lafragua. El primero es su Miscelánea de Política en la edición de 1987, el segundo es la biografía de "Vicente Guerrero", facsímil de la publicación original de 1854 extraída de la obra donde fue presentada, esta posibilidad de conseguir dicho artículo enriqueció en gran parte al capítulo que presentamos aquí. También se hizo referencia a La Revolución de la Acordada, aunque cabe señalar que este trabajo no fue consultado directamente, pues bastó con acudir a la oportuna referencia que hace de él el Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía. Por último, La Ciudad Antigua de México, complemento de todas las apreciaciones hechas sobre el trabajo escrito de Lafragua en el presente capítulo.

CAPITULO II: En él se expone la unidad de dos conceptos, filosofía y Teoría de la historia en José María Lafragua. Aunque unidos los dos términos, en su presentación se proyectan las cuestiones particulares que atañen a cada uno.

En el primero fue necesario remarcar la corriente ideológica en la que se encarriló el autor, el romanticismo relució como parte inseparable de su conceptualización y de sus acciones, bajo este manto Lafragua manejó las perspectivas de su yo, su concepto hacia la mujer y la religión. Además descubrimos que para él la historia no es estática, pues las acciones políticas de los hombres le dan movilidad, aunque Dios, la fortuna y la libertad no desaparecen del todo, pues son complemento en el actuar del ser humano.

En este capítulo se hace presente la condena del autor hacia la guerra, pues considera que es causa de la ruina de toda sociedad y que la única esperanza a esa calamidad humana es la fortaleza de los gobernantes y su capacidad para mantener la paz, sólo así la historia probablemente pueda llegar a su meta; entre esas añoranzas, la mirada del escritor se proyecta hacia el pasado prehispánico como un posible ejemplo que ayude a conducir el presente. Por último, frente a estos problemas filosóficos se encuentra en Lafragua la idea de que la historia no es un sólo bloque sólido e inmutable, sino que ésta se compone por diversas piezas que constantemente renuevan el acontecer.

En la parte que corresponde a los problemas teóricos fue necesario inferir los conceptos manejados por el autor, implícitamente en su trabajo, tomando como única base las ideas que expresa en el mismo; nos acercamos así a su concepto de la historia, donde se ven implicados los acontecimientos plasmados en los testimonios, quienes dan cuenta de ellos aunque éstos sólo son ordenados por la mano creadora de los historiadores, se habla entonces de un trabajo histórico profesional. Por otro lado, se hicieron presentes los actores de la historia revestidos con el traje de sujetos el cual, desde la perspectiva de Lafragua, sólo lo lucen los hombres que tienen una participación directa en los asuntos políticos del país, no en vano

Vicente Guerrero o los grandes monarcas prehispánicos ocupan las páginas de sus creaciones.

La verdad y la objetividad hacen acto de presencia como una de las grandes preocupaciones del autor, aunque éstas bajo su enfoque, se resumen en decir al pie de la letra lo que en realidad aconteció; Sin embargo queda claro para Don José María que es difícil lograr ese grado de objetividad e imparcialidad total, pues el historiador no escapa de los obstáculos que su presente antepone cuando registra los hechos, pero sí hay esperanza de lograr su acercamiento y es el tiempo según el autor, pues entre más alejado esté el acontecimiento de quien lo trabaja la panorámica se amplía.

Finalmente en el presente capítulo se trabajaron las fuentes en las que basó José María Lafragua su biografía de "Vicente Guerrero"; se detecta el trato y grado de credibilidad que le da a las mismas. Se descubren así; fuentes primarias como la correspondencia entre Guerrero e Iturbide, y la sentencia hecha a Picaluga, entre otras, también se basó en fuentes secundarias como la obra de Bustamante y la de Lucas Alamán, aunque notablemente el autor se inclinó más por el primero, pues el aparato crítico presentado en el artículo se limita a la referencia del Cuadro Histórico de aquel escritor. Las fuentes orales fueron el complemento que en ocasiones reafirmó algunos hechos referidos por Lafragua en la biografía, aunque éstas las trató en menor medida y con ciertas reservas.

CAPITULO III: Análisis comparativo: los usos de la historia, título que lleva en cada una de sus letras la finalidad de mostrar que la historia puede ser llamada como elemento de justificación o apoyo de proyectos políticos imperantes en una época. Para lograr un mejor desarrollo y comprensión, este capítulo ha sido dividido en cuatro subcapítulos.

En el primero se tratan los contextos históricos en los que se enmarca cada una de las ediciones de "Vicente Guerrero". La de 1854, resume su entorno en inestabilidad política, agitaciones sociales y decadencia económica, así como el recuerdo de las ambiciones norteamericanas sobre México que habían concluido en la mutilación del territorio. La de 1946 se enmarca en el gobierno de Manuel Ávila Camacho quien encaminó al país a una reorientación política, el México al que se hace referencia se encontraba en crisis económica y eran comunes los conflictos sociales y las fricciones de las relaciones diplomáticas con Estados Unidos, además estaban presentes las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial en el reacomodo económico de los países. El contexto de 1971 fue característico por los problemas sociales, principalmente de estudiantes universitarios, además de las acciones guerrilleras que operaban en distintos Estados de la República y aunado a ello la nueva política de Luis Echeverría Álvarez, presidente en turno, de diversificar las relaciones internacionales de México.

En la segunda parte es notable que cada edición adoptó la forma de su presentación en respuesta al contexto histórico en que cada una fue publicada. La primera apareció en un diccionario en el siglo XIX, por ello adoptó las características del mismo, se encontró en la letra "G" según correspondía, e implícitamente marcó tres momentos en su exposición encaminados a hablar de don Vicente Guerrero: sus datos biográficos, su participación en la Independencia del país y su muerte, se habla también de la extensión y formato del artículo. En las ediciones del siglo XX se hace notable el cambio total en estructura y presentación del trabajo de Lafragua. En la del 46 el formato fue tamaño carta, se le adaptó un título y finalmente se reacomodó el contenido en 18 subtítulos, además se realizaron algunas modificaciones, como la omisión de párrafos al texto.

Llevando casi las mismas características de esa segunda edición, la de 1971 presentó modificación en el título y en los subtítulos que en su totalidad son 38, respetó el mismo formato que la edición anterior, también entre sus agregados incluyó fotografías extraídas del mural de la Independencia. Todo este panorama sobre las tres ediciones se puede apreciar a través del cuadro comparativo que aparece en las hojas de este capítulo.

Al llegar a la penúltima parte de este capítulo tres, el lector entenderá el por qué de la adaptación de títulos a la biografía de "Vicente Guerrero", verá que en gran medida es la respuesta a la política gubernamental de los presidentes en turno en aquellos años. Así Vicente Guerrero el Mártir de Cuilapam fue ejemplo de sacrificio y abnegación bajo un gobierno con ideas políticas de reconciliación y unidad nacional, con el fin de reorientar al país en economía y relaciones con el exterior, bajo el ideal del máximo mandatario de México en ese año de 1946, Manuel Ávila Camacho. Por último el lector podrá detectar el llamado que hace a la historia como factor de justificación política y su reacomodo a los intereses gubernamentales en el tiempo, así se habla de Vicente Guerrero, Consumador de la Independencia, rango que se le dio a ese personaje histórico y no sólo con la edición de 1971, sino en otras acciones del presidente Luis Echeverría, por ejemplo, el decreto que expidió en el "Diario Oficial" ese mismo año, con motivo de la conmemoración del 150 aniversario de la Independencia de México, donde se elevó la figura de Guerrero como exponente mayor de la consumación de aquel hecho histórico, dejando a Iturbide fuera de él, los motivos se exponen en este capítulo.

En la última parte hace acto de presencia la trascendencia del "Vicente Guerrero" de Lafragua, tal vez lo podemos considerar como la espina dorsal de este trabajo, pues finalmente este artículo me trajo a la

realización del análisis de su autor; aquí se expone a Guerrero desde el enfoque de José María Lafragua, el cual lo proyecta en dos facetas, como héroe nacional y como hombre en su condición humana; a partir de ellas se determina la línea sobre la cual se condujeron las ediciones de 1946 y la de 1971. Finalmente se hace una última reflexión sobre cómo es percibido el general Guerrero de aquel escritor, desde este análisis historiográfico donde fácilmente se determina que sigue siendo un símbolo nacional.

En las conclusiones finales, sólo quedó exponer todas las ideas forjadas en el desarrollo de este bosquejo de análisis, donde se exploya el pensamiento y personalidad histórica de Lafragua.

CAPITULO I

LAFRAGUA: EL HOMBRE Y SU EPOCA (1813-1875)

VIDA

El gran acervo del acontecer histórico de cada época, encierra entre sus líneas la participación de figuras históricas, que de una u otra manera sobresalieron en la sociedad de su tiempo, razón por la cual son dignas de ser rescatadas particularmente para que la comprensión de sus acciones contribuya a ampliar la panorámica del tiempo y espacio que les correspondió vivir.

Es una figura representante de toda una época en el siglo XIX mexicano la que ocupará la pluma de nuestro escrito, José María Lafragua Ibarra; este político, poeta, periodista y preocupado por el quehacer histórico, nació y creció en un México que sufría diversas transformaciones económicas, políticas y sociales, el país impregnado de ideas liberales que la misma Europa le había proporcionado desde finales del siglo XVIII y principios del XIX, y que comenzó la lucha por la independencia en 1810.

Tres años después de iniciada la guerra, en plenas campañas de José María Morelos, el 2 de abril de 1813, nació José María Francisco de Paula Lafragua Ibarra en Puebla de los Ángeles¹.

¹ Ver acta de bautismo de José María Lafragua en José Miguel Quintana, Lafragua Político y Romántico, México, Departamento del Distrito Federal, 1974, p. 127, (Colección Metropolitana).

En la mayoría de las ocasiones resulta un tanto complicado conocer los datos biográficos de las figuras en cuestión, pero en otras la tarea es menos ardua cuando los autores impregnan, implícita o explícitamente vestigios de su vida en la propia obra que producen, como lo hizo Lafragua en su Miscelánea de Política, autobiografía conformada con sus principales escritos políticos que dan razón de su participación en diversos acontecimientos del país desde 1835 hasta 1857, además, para reconstruir la vida de este personaje, se cuenta con fuentes valiosas ya publicadas y que ni el tiempo ni los graves acontecimientos de la época lograron oscurecerlas, se conoce así su acta de bautismo, su testamento y su acta de defunción, entre otras.

La riqueza de información que entre sus líneas despiden esas fuentes nos permiten saber que José María Lafragua, fue hijo de Doña Marina Ibarra y del hidalgo José María Lafragua los dos de rico abolengo espiritual² y pertenecientes a la baja nobleza, que como otros peninsulares emigraron al nuevo continente atraídos por distintas razones, unos por las riquezas que esperaban encontrar y otros llamados por sus familias, caso muy probable de los padres de Lafragua.

² Posiblemente Ernesto de la Torre Villar, que es el que seguimos en estos pormenores, se refiere a la herencia que tenían los padres de Lafragua en cuanto a ideas y actitudes morales y religiosas. Prólogo a Lafragua, José María y Orozco y Berra, Manuel en La Ciudad de México, México, Porrúa, 1987, p. XXXIX.

El refugio de aquel matrimonio fue Puebla de los Ángeles, Intendencia de Nueva España que desde años atrás daba albergue a españoles dedicados a la milicia y al clero. Entre los parientes más remotos de la familia Lafragua se registra hacia el siglo XVIII a un rico molinero llamado Clemente Lafragua, hombre distinguido y propietario de varias fincas. Por el lado de los Veytia destaca un poblano de nombre Manuel Echeverría y Veytia descendiente de familia ilustre que, por simpatizar y ayudar a los insurgentes fue fusilado por los realistas en Puebla³, hecho que creó en Lafragua una profunda repugnancia contra el gobierno español, aunque no así contra los españoles⁴.

Habían transcurrido tan sólo 23 días de la vida de nuestro biografiado cuando el luto cubrió a su familia, pues murió el coronel de Dragones, José María Lafragua padre de nuestro personaje. Aquel niño quedó solamente bajo la protección de su madre, durante su infancia continuó desarrollándose la guerra, algunos líderes del movimiento, como Morelos, encontraron la muerte, pero la llama de la lucha no se extinguió, pues otros la mantuvieron encendida.

³ Cabe señalar que la fecha del nacimiento y muerte de Manuel Echeverría y Veytia que Ramón Sánchez Flores proporciona en su obra, no coincide con la edad en que según Lafragua murió su pariente (80 años), sin embargo sí se considerará este dato, aunque con reservas, para hablar de la parentela de nuestro biografiado, dejando a un lado mayores detalles. Ramón Sánchez Flores, José María Lafragua Vida y Obra, México, Secretaría de Cultura, 1985, p. 15. José María Lafragua, Miscelánea de Política, México, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, p. 10.

⁴Lafragua, Miscelánea de Política.

En 1816 el movimiento tomó otro cauce: comenzó a desarrollarse en forma de guerrillas, entre las que destacó la dirigida por Vicente Guerrero personaje que sin saberlo fue motivo de inspiración a la pluma de Lafragua 38 años después.

El pequeño José María, sin plena conciencia para darse cuenta de los acontecimientos que aquejaban a su país, no dejó por ello de sentir los estragos de la guerra que se libraba, pues su situación económica fue desfavorable ya que la herencia que su padre les dejó a él y a su madre para su sustento, se disolvió bajo las manos del albacea de la familia, José García Guesca, padrino del infante. El entonces administrador, que al ver afectadas sus finanzas personales, echó mano de los bienes que se le habían confiado y dejó en el desamparo económico a la viuda del militar Lafragua⁵, quien a pesar de su deprimente situación financiera tuvo que sacar adelante a su hijo, logrando que recibiera sus primeras letras en San Luis Rey.

En esos años de educación elemental de nuestra figura histórica en cuestión, el acontecer histórico dio un giro. En España Fernando VII regresó al trono y en 1820 Rafael Riego, mediante una revolución lo obligó a restablecer la Constitución de Cádiz en la península y por lo tanto en sus colonias, causa que exasperó los ánimos de los grupos poderosos en Nueva España, reorientando con ello su postura respecto a la Independencia del país. Todo parecía a favor de las aspiraciones de libertad.

⁵ Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 12.

El virrey Juan O'Donojú se retiró del país sin haberlo gobernado y por fin después de once años de lucha, en 1821 se consumó el movimiento, México se libró del yugo español, aunque no así de sus instituciones coloniales. En fin, a partir de esos cimientos, una nueva lucha comenzó, la búsqueda de una forma de gobierno para el nuevo país independiente.

Agustín de Iturbide lleno de gloria por consumir la Independencia, subió al poder como primer emperador y gobernante de aquel México, cargo que lo llevó a la senda de la muerte, la que encontró en 1824, año en el que Lafragua terminó sus estudios primarios en el colegio Carolino angelopolitano (colegio del Estado) , a los once años de edad; En esa misma fecha, México adoptó la estructura de República Federal bajo la Constitución que se promulgó en ese año. Ante un país que comenzaba a mostrar el inicio de una profunda inestabilidad política por la lucha del poder y bajo el gobierno del primer mexicano al que se le llamó presidente, la vida de José María, se desarrollaba en Puebla, en ese tiempo algunos clérigos, amigos de doña Mariana, lo incitaron para que ingresara como capén⁶ al seminario Palafoxiano, donde alguna vez su padre impartió las cátedras de física-matemáticas, sin embargo el adolescente por sus méritos como alumno destacado del colegio donde estudió, se había hecho acreedor a una beca para estudiar allí latín, griego, historia universal, física y matemáticas entre los años de 1825 y 1826.

⁶ Término que se empleó para denominar a algunas personas que estaban al servicio de una comunidad religiosa. Diccionario Larousse de la Lengua Española, México, 1985, p. 91.

Diversos maestros y amistades recomendaron al joven de 13 años al obispado de Puebla para que lo aceptaran como escribiente de la mitra y la cámara del obispo⁷ que desde 1816 era don Joaquín Antonio Pérez Martínez y Robles⁸. Así aquel muchacho “de aspecto enfermizo y carácter retraído”⁹ consiguió el puesto bajo la simpatía de ese magistrado de la iglesia poblana y no sólo eso, pues aquel niño que muy pequeño quedó huérfano encontró en el obispo la figura paternal que nunca había tenido, además tuvo ante él la oportunidad de desarrollarse intelectualmente en el círculo clerical sin estar sujeto a esa carrera.

En aquel ámbito, Lafragua conoció a los más distinguidos clérigos, militares y artistas de su época, además pudo consultar las modernas y extensas bibliotecas del colegio palafoxiano¹⁰ y la del mismo obispo.

⁷ Ese cargo sólo se le daba a los familiares del obispo, sin embargo Lafragua lo consiguió por contar con la simpatía de ese clérigo. Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 16.

⁸ Obispo nacido en 1763, diputado a las cortes españolas entre 1810-1814 vinculado al grupo absolutista persa, firmó el acta de Independencia de México, simpatizante del imperio de Iturbide. Fue miembro de la junta de gobierno contra Guadalupe Victoria. En Puebla fue profesor de teología y filosofía en el colegio Carolino, lugar donde seguramente Lafragua comenzó a relacionarse con ese obispo. Musacchio, Humberto, Diccionario Enciclopédico de México, Programa Educativo Visual, 1997, p. 1534.

⁹ Sánchez Flores, *op. cit.*, p. 17.

¹⁰ Colegios de San Pedro y San Pablo en Puebla, fundados por Juan de Palafox y Mendoza en el siglo XVII mismos que donó a la biblioteca conocida como palafoxiana, en 1826 las funciones de los miembros de ese colegio se limitaron, así como sus obligaciones por medio de un decreto pronunciado por el obispo Joaquín Antonio Pérez. Musacchio, *op. cit.*, p. 1447. Moreno Valle, Lucina, Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional 1821-1853, México, U.N.A.M., 1975, p. 1202.

Entre las figuras distinguidas con las que Lafragua tuvo relación destaca Miguel Ramos Arizpe enviado como deán ¹¹ a la diócesis de Puebla, cuyas ideas de libertad y republicanismo las trasmitió a los jóvenes seminaristas y estudiantes de la mitra que acudían a sus pláticas y disertaciones políticas pronunciadas entre 1828 y 1829. Entre esos discípulos se encontró al joven capén de 15 años ya, quien comenzó a perfilar sus ideales políticos. Pero ahora bajo el sustento del avance en sus estudios.

Hacia 1829, con Vicente Guerrero en la presidencia de México y los intentos fallidos de reconquista española bajo las órdenes de Isidro Barradas, otros acontecimientos ocuparon la vida de José María, pues en ese año murió su protector don Joaquín Antonio Pérez, personaje que arrancó las primeras letras de los escritos de Lafragua, en una biografía que le hizo a ese obispo de Puebla, en la cual según las notas de Ramón Sánchez Flores, nuestro autor "lo pinta no sólo como hombre de religión, sino de letras fecundador de las artes en todos los que a él se le acercaban".¹²

¹¹ Nombre que se le dio a los clérigos capitulares de una catedral, recordemos que Ramos Arizpe tuvo ese cargo. Fue sacerdote, abogado, de ideas federalistas, las mismas que manifestó cuando fue diputado en las cortes de Cádiz. Diccionario Larousse, op. cit., p. 91, 157. Musacchio, op. cit., p. 1682.

¹² Romero Terreros, Manuel, "un obispo Coleccionista", Nota bibliográfica en: Sánchez Flores, op. cit., p. 16.

Sin los beneficios del ministro de aquella mitra poblana, probablemente aquel jovencito de 16 años tuvo que buscar otros horizontes y optó por ingresar al colegio de abogados para tomar los cursos de jurisprudencia. En 1832, Lafragua escribió algunos versos contra los viejos partidarios de los privilegios españoles de la época colonial, los escoceses¹³.

En medio del ascenso y descenso de los presidentes Anastasio Bustamante, Manuel Gómez Pedraza, Antonio López de Santa Anna y Valentín Gómez Farías en 1833, el brillante alumno, no ajeno a los acontecimientos de su país, se convirtió en auxiliar de la cátedra de Jurisprudencia en el colegio donde estudiaba, más tarde sería titular de la clase de derecho civil en el mismo. Un año antes de que José María se recibiera como abogado comenzó su faceta de periodista, escribió para El Libertador, cuyas letras lo asociaron como moderado¹⁴, aunque años atrás había sido iturbidista, cuestión que se aclarará más adelante.

Por fin después de seis años de estudio, cuando el país estaba bajo el dominio centralista de Santa Anna, el 17 de febrero de 1835. Lafragua presentó su examen profesional con gran éxito. Ese mismo año se organizó en México la sociedad masónica llamada Aficciones, de ideas federalistas muy importantes en ese tiempo¹⁵.

¹³ Grupo surgido de las logias masónicas, que agrupó a españoles, viejos militares realistas. Ver Quintana, *op. cit.*, p. 16.

¹⁴ Lafragua Miscelánea de Política, p. 10.

¹⁵ Ibidem.

El recién graduado por su parte, el mismo día que cumplió 22 años, en compañía de su eterno amigo, Ignacio Comonfort, se etiquetó oficialmente como miembro de la sociedad federalista a la que él mismo describió con estas palabras “desnuda de ridiculeces de las antiguas logias yorquinas era una federación secreta muy bien organizada”¹⁶.

José María Lafragua, bajo ese ideal, comenzó su vida pública en el año de 1835 redactando la participación de los grupos políticos en el gobierno la cual publicó en el Imperio de la Opinión, después fungió como secretario de la sociedad a la que se había unido. Este cargo lo desempeñó hasta 1836, año en el que España reconoció la Independencia de México. En 1837 fue presidente del partido y como tal, por primera vez tuvo que trasladarse a la ciudad de México para entregar a nombre de los poblanos un pliego petitorio al presidente Bustamante en el que se exigía el restablecimiento del sistema federal instituido por la constitución de 1824, sin embargo el mandatario, partidario del centralismo no prestó atención a la petición y ante el fracaso de su misión, posiblemente el representante liberal regresó a Puebla. En 1838, Lafragua continuó sus redacciones periodísticas en el Leónidas y después en el Año Nuevo donde manifestó el romanticismo que inundaba su época, con la publicación de una novela corta titulada Netzula la hija de Ixtlán un guerrero azteca¹⁷.

¹⁶ Ibidem.

¹⁷ Quintana, op.cit., p. 102.

A fines de ese año difícil para México ¹⁸, el partido liberal se dividió en puros y moderados, debido a las disputas internas suscitadas entre Gómez Farías y Crescencio Rejón. Lafragua se calificó siempre e indiscutiblemente como moderado; perteneció a ese grupo, que según Quintana, se caracterizó por su actitud vacilante y conciliadora que sus miembros adoptaban ante los problemas decisivos¹⁹.

La vida de aquel abogado perteneciente al partido liberal, de nuevo se tiñó de luto en 1839 con la muerte de su madre. Con este profundo dolor decidió mudarse a la ciudad de México en diciembre²⁰, donde retomó su trabajo periodístico en el Cosmopolita hasta 1841, año en el que él mismo expresa "me entregué a la literatura, redacté en México el Apuntador y en Puebla la Abeja"²¹; en ese año también comenzó a redactar Ecos del Corazón, producción dedicada al amor de su vida, la señorita Dolores Escalante. La imparable marcha de los acontecimientos continuó, el país envuelto en diversos conflictos y levantamientos a causa del centralismo imperante, agudizó la situación política y social de México. El movimiento separatista de Yucatán (1839-1840) que pugnó por el restablecimiento del Federalismo y bajo ese mismo ideal, la revuelta del 15 de julio de 1840 fueron muestra de los descontentos de la población contra el gobierno, a ese último levantamiento fueron invitados a participar Lafragua y Comonfort, pero se negaron por considerar que no estaba bien organizado .

¹⁸ Recordemos que México sufrió la intervención de Francia llamada "Guerra de los Pasteles", debida a las reclamaciones por daños a propiedades francesas por los movimientos en el país mexicano. Olavarría y Ferrari, Enrique en: Compendio General de México a través de los Siglos, México, Valle de México, t VI, p. 387-392.

¹⁹ Quintana, op.cit. , p. 17.

²⁰ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 11

²¹ Ibidem.

Se dieron otros pronunciamientos en distintos lugares del país por lo que Bustamente tuvo que ir personalmente a pacificarlos, motivo por el cual dejó la silla presidencial en más de una ocasión, hasta que finalmente frente al avance de las sublevaciones el presidente centralista abandonó definitivamente el poder. En septiembre de 1841 Santa Anna redactó el plan de las Bases de Tacubaya con éxito²², el cual lo llevó a ocupar la presidencia en octubre de ese año; Lafragua no quiso participar en ese asunto porque el plan le pareció repugnante. En ese tiempo se ocupó de colaborar para El Observador Judicial, en el que publicó dos artículos, escribió un tercero en el que habló de la Independencia del poder judicial, pero ya no se le permitió publicarlo porque a Santa Anna no le pareció que se tocara ese punto; en vista de esa acción, el escritor decidió renunciar al periódico.

Al año siguiente se llevaron a cabo las elecciones para el congreso constituyente, Lafragua fue electo como diputado por el Departamento de Puebla, a su vez se le nombró secretario del congreso, ese cargo fue el primero propiamente político e importante que ocupó nuestra figura histórica. José María, como todo un maestro de los discursos, manifestó diplomáticamente sus opiniones acerca de las disposiciones y desempeño de Santa Anna, sus expresiones lo hicieron acreedor de la atención negativa de ese gobernante, pues nunca toleró a los escritores que osaran criticar su régimen.

²² Las bases estuvieron comprendidas en 13 artículos, en ellas se declaró que por voluntad de la población había cesado las funciones del poder Ejecutivo y Legislativo, establecidos por la constitución de 1836, además se convocaría a la elección de un Congreso Constituyente. Olavarría y Ferrari, op. cit. p. 35.

Tiempo después el congreso fue disuelto; el exdiputado poblano se dedicó a realizar publicaciones con tintes liberales en 1843 para el Estandarte Nacional, tarea que lo convirtió en blanco de persecución. Santa Anna no tardó en encontrar pretexto para llevarlo a la cárcel con otros liberales, entre ellos, Carlos de Olaguíbel y Arista, Vicente Rivapalacio y Mariano Otero. El encierro que sufrió Lafragua de mayo a junio²³ lo inspiró para escribir su creación poética Mi prisión dedicada a Olaguíbel, además esa detención hizo que nuestro autor reafirmara su resentimiento contra el régimen santanista, pues puso en duda su honor, cosa preciada para él²⁴.

A finales del mismo año, en víspera del aniversario de la consumación de la Independencia de México, se le encargó a José María Lafragua una oración cívica para la celebración, en ella expresó:

Ya habéis visto compatriotas... Conquistamos la Independencia; pero... ¿Y la libertad? ¿qué cuentas daremos de ella a Hidalgo, a Morelos, a Guerrero y a Iturbide...? les diremos... pasando de un sistema a otro y... han vivido lustros enteros sin ver el semblante de la paz²⁵.

²³ A Lafragua y a sus amigos se les acusó de conspiradores contra el gobierno, sin embargo nada se comprobó y se declararon inocentes del cargo que se les imputaba. Lafragua, Miscelánea de Política, p. 23-24

²⁴ Ibidem, p. 26.

²⁵ Ibidem, p. 28

Esa manifestación de ideas lo llevó nuevamente a prisión, del 26 al 28 de septiembre, que aunque breve el encierro fue muy importante para La fragua, pues al salir la fecha en que debió decir su discurso había pasado; sin embargo aquel político-orador, el 29 de aquel mes, en una comida que se realizó y ante la presencia de algunos de sus amigos, Olaguibel y Cardoso, entre otros, dio lectura a su discurso, este último acto no fue reprendido por Santa Anna, al contrario invitó al orador a colaborar con su gobierno, pero José María se negó manifestándole que no temía su enemistad ni quería su protección²⁶; para fortuna de los liberales, en 1846, el gobierno santanista se derribó, en su lugar quedó Valentín Canalizo; comenzaba ya el recrudescimiento de las relaciones entre México y Estados Unidos.

Al siguiente año Lafragua en combinación con Canalizo, al ver que el congreso no hacía nada por resolver la situación gubernamental del país, idearon un plan para restablecer la Federación, la guardia nacional y hacer la guerra de Texas, pero ese plan fracasó y nuestro biografiado se vio obligado a pensar en salir de México; sin embargo sólo llegó a Jalapa debido a que no reunió el suficiente dinero para el viaje, allí permaneció hasta el primero de septiembre, regresó a Puebla y después, ese mismo mes se trasladó a la ciudad de México atraído por asuntos sentimentales.

²⁶ *Ibidem*, p. 27.

La irremediable anexión de Texas a Estados Unidos se realizó en el año de 1845, los problemas internos del abatido México no cesaron, Lafragua nuevamente como diputado presenció la caída del gobierno de Joaquín Herrera. En 1846 ascendió al poder Mariano Paredes quien presentó un plan monárquico para gobernar el país, hecho que provocó lo inesperado, la unión de los federalistas con Santa Anna, el cual se le pidió como única garantía para ayudarlo a regresar al poder: "su palabra de restablecer el Federalismo en el país"²⁷. El entonces diputado poblano fue uno de los principales representantes en ese asunto, auspició la Revolución de la Ciudadela con éxito, bajo el mando del general Mariano Salas el 4 de agosto de 1846, con el fin de derrocar a Mariano Paredes y asignar al presidente sustituto.

Meses antes de que regresara Santa Anna, José María Lafragua figuró sin título como Ministro de Relaciones Exteriores, de octubre a diciembre, tiempo en el que expidió algunas circulares, entre ellas la dirigida a la organización del Archivo General de la Nación; además en esos meses atendió la ratificación y extensión de las concesiones sobre el Istmo de Tehuantepec otorgadas a don José Garay por el gobierno mexicano en 1842. Ese año de 1846 aquel ministro de Relaciones, considerando diversas situaciones por las que atravesaba el país en esos momentos, extendió dos años más la concesión de Garay.

²⁷*Ibidem*, p. 37,38.

En medio de los estragos de la guerra que México libró con Estados Unidos en 1847, la pluma de Lafragua fue motivada, primero por un encargo que le hizo el congreso sobre la proclamación respecto al acontecimiento que se vivía. En ese escrito se hizo presente su habilidad en el manejo del lenguaje literario que lejos de manifestar su sentir en ese asunto, como Ernesto de la Torre Villar indica:

“Expresó su profundo dolor y a la vez su deseo desesperado por evitar nuestra desintegración como nación”²⁸.

Nuestro autor escribió en ese momento sólo por compromiso al respecto sobre aquel escrito al que se refiere de la Torre Villar, sin embargo Lafragua manifestó:

“Fue aquella escena molesta... que mis amigos la convirtieron en diversión”²⁹.

Sobre aquella guerra, Lafragua, también hizo algunas otras reflexiones más serias y formales en la carta que dirigió al presidente de Justicia, Manuel de la Peña y Peña. Otro acontecimiento que tuvo lugar en esa época, fue la revolución de los Polkos³⁰ en la ciudad de México, hecho que se adjudicó a los moderados, responsabilidad que Lafragua negó argumentando que la cuestión corrió por cuenta del clero quien incitó a los jóvenes para que realizaran un motín contra el gobierno de Gómez Farías³¹.

²⁸ Prólogo a Lafragua, José María y Orozco y Berra, Manuel, *op. cit.*, p. XLI.

²⁹ Lafragua, *Miscelánea de Política*, p. 49

³⁰ Nombre que recibieron los miembros del batallón Victoria y del regimiento de Independencia, jóvenes con afinidad eclesiástica, Musacchio, *op. cit.*, p. 1612.

³¹ Lafragua, *Ibidem*, p. 4.

Al fin regresó Santa Anna, ocupó la presidencia y de momento cumplió lo pactado, estableció nuevamente la Constitución Federal. Nuestro autor no quiso formar parte del gabinete gubernamental, la razón que dio fue que en esos momentos le ocupaban otros asuntos económicos referentes a su patrimonio financiero³². Sin embargo la insistencia de algunos amigos lo llevaron a aceptar en 1847 la diputación de Puebla y un año después en que convaleciente México por la nueva mutilación de su territorio (por los tratados de Guadalupe Hidalgo firmados apenas el 2 de febrero), José María apareció en la lista de senadores de su Estado.

Antes de terminar 1848 Joaquín Herrera regresó al poder para gobernar hasta 1852, período que no concluyó, la agitación de las castas en Yucatán y los movimientos, así como los robos en otros puntos del país no se hicieron esperar y un año antes de concluir ese período presidencial, fue sustituido por Mariano Arista. A Lafragua se le ofreció el Ministerio de Justicia, cargo que no aceptó por encontrarse todavía abatido, por la muerte de su novia Lola Escalante acaecida en 1850, además en ese tiempo se ocupaba en el arreglo de la tumba de esa mujer, con ello podemos ver aquí, no sólo al hombre político, sino a un ser humano lleno de sentimientos y pasiones³³.

³² Lafragua buscaba ser el ganador en el concurso de la formación del Código penal y de procedimientos criminales al que se había convocado con una renumeración de 60,000 pesos y dice: "Así yo aseguraba mi fortuna y el país obtenía un bien ". Lafragua, *Ibidem*. p. 40-41.

³³ *Ibidem*, p. 74.

Entre 1851 y 1852 una vez más se le ofreció un cargo en el gabinete presidencial, pero nuestro biografiado lo rechazó, ahora porque el asunto de Tehuantepec nuevamente se estaba tratando en ese tiempo y prefirió mantenerse al margen del asunto. Un año antes cuando se cerró la página del expansionismo norteamericano en México con la venta de la Mesilla, bajo el sello de Santa Anna, José María Lafragua se ocupaba de un asunto propio de su profesión de abogado en Puebla³⁴; es hasta 1854 que retornó a la ciudad de México, en ese año se ocupó de hacer algunos trabajos literarios y otros con carácter histórico, seguramente en ese tiempo escribió la Biografía de "don Vicente Guerrero", fechada el 15 de marzo de ese mismo año, tiempo en el que los principios de una reforma social y política liberal se propagaban en el plan de Ayutla para derrocar a Santa Anna; las convicciones personales de Lafragua le impidieron participar en ese asunto³⁵ y marchó a California, Nueva Orleans y San Francisco, siempre informado de los sucesos internos de su país. Al regresar a México, ya no se mantuvo al margen de la Revolución de Ayutla y decidió inmiscuirse en ella e inició su participación en el conflicto del lado de los liberales³⁶ quienes mantuvieron la lucha pese a la acostumbrada represión santanista que en esa ocasión fue inútil, pues Santa Anna fue vencido y tuvo que huir del país³⁷.

³⁴ Ibidem, p. 76

³⁵ José María Lafragua expresó: "el plan de Ayutla no me gustaba y porque la persona de Álvarez no me daba garantías". Lafragua, Ibidem, p. 77.

³⁶ "Aunque sin peso ni fusil el grupo liberal mantuvo la lucha", Ibidem, p. 78.

³⁷ "Santa Anna fue vencido no por la revolución sino por la opinión". Seguramente Lafragua se refirió a la manifestación de la inconformidad por el gobierno y el poco apoyo a Santa Anna, Lafragua, Ibidem, p. 78.

Martín Carrera fue el nombre del sustituto provisional del presidente y entre la lista de sus ministros contempló al amigo más cercano de Comonfort, Lafragua, quien rechazó toda relación amistosa y de trabajo en el nuevo gobierno, manifestándole abiertamente la apatía que sentía por él. El 4 de octubre Juan Álvarez se vistió con el cargo del poder ejecutivo, al mes siguiente comenzaron las reformas con la ley Juárez en contra de los fueros eclesiásticos y militares; sin embargo las ideas de éste y los otros ministros no llegaron a conciliarse y Álvarez renunció a su cargo el 18 de diciembre del mismo año en que fue elegido.

La silla del poder no tardó en ser ocupada por Ignacio Comonfort quien organizó su gabinete con elementos moderados entre los que figuró su eterno amigo José María Lafragua como Ministro de Gobernación, cargo que le permitió intervenir en la circular de diciembre de 1856 para la conservación de documentos históricos; además, al lado de Sebastián Lerdo de Tejada y José María Iglesias, proclamó una de las leyes previas a la constitución de 1857, la Ley Lafragua, sobre la libertad de imprenta, que tuvo una importante actuación. Esa Ley desató una lucha abierta entre su autor y los editores de la época como Ignacio Cumplido; sin embargo ésta tuvo vigencia sólo durante el período de Comonfort.

Por otro lado, la política conciliadora del presidente a nadie satisfacía, los pronunciamientos contra el gobierno estuvieron a la orden del día, unos en Puebla, otros en Nuevo León y otros más en Coahuila, aunque ya no eran extraños, pues desde que Comonfort asumió la presidencia “todas fueron quejas, todas exigencias que día a día se hacían más graves”³⁸. En algún momento, según Lafragua, se creyó que él influenciaba al presidente en sus acciones cuestión que nuestro autor negó ³⁹.

A punto de terminar la labor de Comonfort como presidente, Lafragua renunció a su cargo en 1857 y animado por el mismo mandatario aceptó ir a Europa como enviado extraordinario y plenipotenciario en relaciones con el exterior. Su misión fue aclarar algunos asuntos acaecidos en México que incomodaban al gobierno español, además tenía que puntualizar los rumores que circulaban sobre la posible intervención extranjera en el país. También instruiría a los ministros representantes de México en París y Londres para que supieran manejar con pleno conocimiento esos y otros asuntos frente al gobierno de aquellos países⁴⁰. El mismo año en el que el ministro mexicano partió hacia el viejo continente se promulgó la Constitución liberal, tiempo después Comonfort dejó el poder y huyó a Estados Unidos.

³⁸ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 107.

³⁹ Ibidem, p. 110.

⁴⁰ Quintana, op. cit., P. 44-79.

José María Lafragua estuvo cuatro años físicamente fuera de México período que se caracteriza por la lucha de liberales y conservadores para imponer cada uno su proyecto de nación, lo que desató la guerra de Reforma en 1858. Al año siguiente los dos grupos en disputa buscaron apoyo fallido de los países extranjeros, Benito Juárez con Estados Unidos bajo el tratado Mac Lane- Ocampo; Felix Zuloaga con España cuyo tratado Mont-Almonte produjo protesta de Lafragua como representante de México ante la reina Isabel II para declarar ilegal ese convenio⁴¹.

En su viaje, aquel Ministro mexicano conoció a Alejandro de Humbolt y a Lamartine, el representante del romanticismo francés. Lafragua regresó a México en 1861, justamente cuando el episodio de la guerra de tres años había llegado a su fin, tiempo en que también Estados Unidos comenzaba su guerra de secesión. Sin cargo político alguno, durante el primer período presidencial de Juárez, nuestro biografiado vivió con los demás mexicanos la segunda intervención francesa que desde 1862, con el tinte napoleónico, comenzó a manifestarse en el país. Aunado a ella se proclamó el imperio de Maximiliano de Habsburgo a partir de 1864, quien queriendo rodearse de elementos liberales hizo la invitación al ex ministro de Relaciones para que participara en su gobierno, pero éste declinó la invitación⁴².

⁴¹Ibidem.

⁴² Ibidem, p. 80.

En Europa entre los años de 1866 y 1867, el desprestigio de Napoleón III aumentaba, se proyectaba una guerra en Francia con Prusia ante esa situación, en 1866 el gobernante francés comenzó a retirar sus fuerzas militares del territorio mexicano y junto con ellas se iba el único sustento de Maximiliano, ese emperador debilitado, sin el apoyo de los conservadores y abandonado en México. Finalmente fue fusilado en 1867, con su muerte terminó el segundo imperio en el país mexicano.

Las elecciones para regresar a México a su cauce republicano, se llevaron a cabo ese año y Benito Juárez una vez más resultó electo para gobernar hasta 1871. El nombre de José María Lafragua volvió a escucharse, fue el primer director de la Biblioteca Nacional, contribuyó en la redacción de un Código Civil; fue catedrático de cronología e historia y también magistrado interino de la Suprema Corte de Justicia⁴³.

Después, en el tercer período presidencial de Juárez, Lafragua fue nombrado Ministro de Relaciones Exteriores, puesto que conservó en el gobierno de Sebastián Lerdo de Tejada. Ese fue el último cargo político de nuestra figura histórica, desde 1872 hasta 1875, año en el que una "Apoplejía cerebral lo llevó a la tumba"⁴⁴ el 15 de noviembre en la ciudad de México a los 62 años de edad.

⁴³ Rubio Mané, El Archivo General de la Nación, México, F.C.E., p. 35.

⁴⁴ Término que significa daño cerebral. Quintana, Ibidem, p. 131.

IDEARIO

LAFRAGUA: SUS IDEALES POLITICOS

Una idea es siempre reacción de un hombre a una determinada situación de su vida. Es decir, que sólo poseemos la realidad de una idea, lo que ella íntegramente es si se la toma como concreta⁴⁵.

Un abogado, un periodista, un poeta y un escritor con tinte histórico, se conjugan y manifiestan en la persona de un sólo hombre, José María Lafragua . Las circunstancias y las oportunidades que se le presentaron a lo largo de su existencia, lo ubicaron en el turbulento mundo de la política del siglo XIX mexicano; este oficio, aunque no absorbió totalmente sus ocupaciones, sí fue culminante en sus acciones, es por ello que la manifestación de sus ideas se proyecta principalmente hacia esa faceta de su vida. Por esta razón, la pluma que guiará este escrito desplegará sus primeras letras bajo el rubro de los ideales políticos del autor en cuestión.

Preocupado por lo que la historia pudiera decir de él y para salvarse de las especulaciones sobre su conducta, optó por definir claramente sus tendencias y finalidades que llevaron su sello.

⁴⁵ Gaos, José, En torno a la filosofía mexicana, México, Alianza Editorial, 1980, p. 20.

Mi vida pública comenzó realmente en 1835. Antes de esa época había sido iturbidista de corazón después federalista y naturalmente afecto a los yorkinos⁴⁶.

Las palabras de Lafragua lo hacen una figura no controversial, pues el hilo conductor de sus acciones lo llevaron marcadamente por una dirección determinada de acuerdo a su desarrollo intelectual y personal⁴⁷.

Mientras las viejas autoridades se debilitaban y las últimas relaciones del país con España se desvanecían entre violentas sublevaciones, Lafragua se preparaba para enfrentarse a la realidad que le esperaba fuera de la protección del colegio; a muy temprana edad, guiado por la formación que recibía de sus profesores, se declaró iturbidista, pero ¿quién era Agustín de Iturbide?, para México representaba un gobierno monárquico, el primero que estrenaría el nuevo país independiente, un emperador que bajo el disfraz de las palabras daba garantías a todas las estirpes de la sociedad, entre ellas al clero⁴⁸.

⁴⁶ Lafragua, *Ibidem*, p. 10

⁴⁷ “Mis escritos y mi conducta probarán que, ciertos o erróneos, he tenido unos mismos principios y que la edad, la experiencia y las circunstancias han modificado lenguaje y algunas ideas, las cardinales han atravesado un período de veinticinco años en medio del torbellino de mil pasiones encontradas”. *Ibidem*, p. 8.

⁴⁸ Recordemos que Lafragua tuvo la protección y recibió la formación de algunos clérigos simpatizantes de Iturbide, como el obispo de Puebla, Joaquín Antonio Pérez (e inclusive el emperador logró que en ese territorio fuera publicado el Plan de Iguala). Se puede determinar que, entonces de allí proviene el iturbidismo de nuestro biografiado en esos momentos de su vida, pero en sus escritos que realiza y que retomamos en este capítulo, no lo manifiesta de otra manera diferente a la indicada, por que la historia de aquellos trabajos no era propicia para alabar al monarca ya caído. Basurto. Ángel. *La Evolución de México*, México, Herrero, 1990, p. 83.

En cambio, el Iturbide de nuestro autor, sin mayores halagos, es solamente el consumidor de la Independencia de México, cuyo nombre aparece al lado de otros grandes hombres como marco de referencia, en la tinta de José María Lafragua cuando hace alusión a es hecho; ejemplo de ellos son algunos fragmentos extraídos de la “Biografía, de Vicente Guerrero”: “la obra comenzada por Hidalgo, sostenida por Morelos y Guerrero y consumada por Iturbide”⁴⁹ u otras palabras en su Miscelánea de Política: “consumamos la Independencia...¿qué cuenta daremos de ella a Hidalgo a Morelos, a Guerrero y a Iturbide...?”⁵⁰.

En 1835, el joven abogado de 22 años de edad, dejaba atrás los muros del colegio, pero no así las ideas que adquirió en él. La política le abrió las puertas, entonces oficialmente se etiquetó como federalista bajo la batuta de la sociedad yorkina⁵¹ al lado de los liberales moderados, tal como se había determinado tiempo atrás:

En 1834, además de versos escribí algo en el periódico El Libertador, y como ya entonces, me hallaba próximo a recibirme de abogado comencé a figurar como futuro tribuno; pero desde entonces fui considerado como moderado⁵².

⁴⁹ Lafragua, José María , “Vicente Guerrero” en: Diccionario Universal de Historia y de Geografía, México, Librería de Andrade, t III, 1853, p. 748

⁵⁰ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 28

⁵¹ El federalismo, sistema, establecido en la constitución de 1824 en el que se planteaba dar autonomía a las provincias y órganos de gobierno propios. Al establecerse el régimen federal se creó una nueva asociación masónica, la yorkina, bajo la dirección de Mr. Joel R. Poinsett, ministro de los Estados Unidos; entre los representantes de esa sociedad destacó Miguel Ramos Arizpe, otro de los formadores intelectuales de José María Lafragua. Basurto, op. cit., p. 109, 117.

⁵² Lafragua, Ibidem, p. 10.

El pensamiento clarifica la práctica, la práctica cumple el pensamiento. Más útil resulta, por lo tanto, tratar de explicar la aceptación de las ideas por las actitudes históricas de los hombres que las emplean en una situación determinada⁵³.

Entre las múltiples preocupaciones que aquejaban a Lafragua en cuestiones de política, la edificación de México como Estado-Nación bajo un gobierno fuerte tenía prioridad en su pensamiento. El federalismo era la esperanza de consolidar sus ideas, en sus escritos es muy común encontrar expresiones como:

“...al cabo de 25 años, creo que la federación es el único gobierno que nos conviene”.⁵⁴.

Acongojado y con sus reservas aquel político decimonónico vio en Estados Unidos el ejemplo de un gobierno que podría dar forma a su ideal; lo calificó como joven, robusto y unido, claro sin dejar de señalar que todo ello lo utilizó para el mal de México⁵⁵; también hace alusión a las vísperas de la pérdida de los territorios mexicanos en la guerra de 1847, dice que éstos serían beneficiados con el progreso y que por fin serían habitados por una sociedad que llevaba la bandera de la civilización, aunque enemiga y con la nota de la esclavitud⁵⁶.

⁵³ Villoro, Luis, “Las corrientes ideológicas en la época de la Independencia” : Estudios de Historia de la Filosofía en México, México, U.N.A.M., 1963, p. 203-241.

⁵⁴ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 11.

⁵⁵ Recordemos que la Constitución de 1824 estuvo sustentada en la de los Estados Unidos. Ibidem, p.56.

⁵⁶ Ibidem, p. 57.

Las palabras de José María Lafragua, no son la simple estructuración de letras que forman un discurso, pues ellas toman solidez a través de sus acciones, por ejemplo, con la defensa que hace del sistema federal y la aferrada lucha contra los gobiernos centralistas, como lo hizo con Bustamante, a quien llevó en 1837 una "representación" a favor del sistema federal⁵⁷. No olvidemos también al tirano dictador del que habla nuestro autor:

gravísimos males que Santa Anna ha causado a la República con su desmedida ambición, entre él y toda idea de justicia y de libertad no hay combinación alguna⁵⁸.

Como escritor y propagador de ideas, aquel político proyectó sus ánimos a la lucha por la libertad de imprenta, pues para él, el hecho material de imprimir, no implicaba esa libertad, sino la publicación de la obra⁵⁹, esto aunado a la libertad de expresión que fungiría como medio para sustentar, registrar o transmitir el pensamiento liberal:

Las esperanzas de los liberales, temiendo a cada momento por mi seguridad, pues aquel gobierno no se detenía mucho en los medios y careciendo del arma de la imprenta que era una de las principales víctimas de la administración⁶⁰.

⁵⁷ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 10

⁵⁸ Ibidem, p. 18.

⁵⁹ Ibidem, p. 27.

⁶⁰ Lafragua fue víctima de las sanciones que algunos gobiernos hicieron a las publicaciones de la época, entre ellas las que sufrió en el gobierno de Santa Anna. Ibidem, p. 26.

Encontramos en Lafragua una característica más de los ideas que profesaba, su interés porque existieran garantías individuales, necesarias para la sociedad sin afectación alguna al gobierno; sin embargo ellas se desquebrajan bajo su tinta cuando hace remarcada diferencia entre la población de su tiempo:

Nuestro pueblo está dividido en dos clases: La raza mezclada y la india. La primera está viciada y sobretodo es en general la que forman los artesanos que sólo pueden servir a la guardia nacional para la defensa de una ciudad, la segunda está hoy inquieta⁶¹.

Aunque político sin nombre, por excelencia y convicción pregonero del liberalismo moderado⁶², Lafragua por su mano se dio esa denominación⁶³. Su misma tendencia condujo al autor a dar la referencia de los liberales puros como un punto de comparación al grupo que él representaba:

Yo había entrado contra la opinión de los jefes más exaltados, estos tomaron el nombre de puros dándonos el de moderados; funestas denominaciones que han causado mil males a la patria⁶⁴.

⁶¹A los indios sólo los considera como masas que se levantaron en 1810. Lafragua, Miscelánea de Política, p. 54, 55.

⁶² Recordemos que el liberalismo como ideología y como filosofía social comenzó a manifestarse a principios de la vida Independiente. Los yorkinos eran los propagadores de esa idea liberal, pero posteriormente las aspiraciones sociales y la procedencia de sus simpatizantes hizo que los liberales se dividieran en puros (más radicales) y moderados (más conciliadores), división que Lafragua califica como funesta. Villegas, Abelardo, México en el Horizonte Liberal, México, U.N.A.M. 1981, p. 9 Costeloe, Michael, La Primera República Federal, México, F.C.E., 1975. p. 216. Lafragua, Ibidem, p. 10.

⁶³ “El congreso estaba perfectamente dividido en puros y moderados: no pude ni debí vacilar en la elección de mi color y fui moderado”. Lafragua, Ibidem, p. 44.

⁶⁴ Ibidem, p. 42.

El modelo liberal del abogado poblano, fue latente; repudió toda representación del añejo gobierno español, pero no así los vínculos amistosos con muchos españoles, sin olvidar el gusto por la literatura de aquel país⁶⁵. Estas y otras acciones vacilantes y conciliadoras, fueron el tinte distintivo del moderado, en algunas ocasiones; pues también no habían pasado más de tres años que Santa Anna era para José María Lafragua la figura más repugnante de la política y tiempo después era la esperanza para el restablecimiento del federalismo mexicano (1846-1847).

La unión de los liberales con Santa Anna fue auspiciada por nuestro autor, quien justificó la decisión expresando:

El llamamiento de Santa Anna era legal, era conveniente, era necesario. Repito que no me arrepiento y que este hecho es uno de los que ratificaré mientras viva⁶⁶.

En cada línea es reconocible la transparencia ineludible de las ideas del autor, pero un punto empaña esta apreciación, pues hay en él un anhelo de aspiración a ocupar la presidencia, más éste no es explícito en sus escritos por alguna razón; sin embargo sus palabras proyectan, sutilmente esa expectativa nunca lograda.

⁶⁵ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 10.

⁶⁶ Ibidem., p. 46.

Lafragua, aunque ocupó puestos políticos importantes, sólo pudo acariciar más cercanamente el puesto presidencial en el gobierno de su amigo Ignacio Comonfort, compañero en grandes momentos de la vida de nuestro biografiado y que siempre tuvo un lugar en su existir, sin embargo don José María mostró cierta crítica y recelo hacia la presidencia de Comonfort, conjeturas que podemos sustentar con las palabras del autor que aquí seguimos:

Ya se ve: La opinión pública creía que Comonfort no hacía más que lo que yo quería, esto no era cierto; y si lo hubiera sido... no estaríamos como estamos. De lo que sí me arrepiento, es de no haber sido más severo con Comonfort en lo relativo a Baz⁶⁷.

⁶⁷ Ibidem., p. 110,114

OTRA PERSPECTIVA IDEOLOGICA

Ninguna idea es sólo lo que ella por exclusiva apariencia es. Toda idea se singulariza sobre el fondo de otras ideas y contiene dentro de sí la referencia de éstas⁶⁸.

Como hombre de una época, José María Lafragua dio forma a sus ideales guiado también por su condición humana. La religión, en primera instancia tiene un lugar en el pensamiento del autor, éste hizo un acomodo de la católica al México prehispánico, con una comparación de acciones divinas que la limitan a un plano celestial:

Un santuario estaba consagrado a Huitzilopochtli y a los otros dioses de la guerra, el otro a Tezcallipotla, que después del dios invisible, era el mayor, el dios de la providencia, alma del mundo, creador y señor de todas las cosas⁶⁹.

Podemos inferir que nuestro autor, ubica a la religión sólo en un terreno divino, donde el hombre puede prescindir de otro para tener contacto con Dios. Tal vez, los ministros en el mundo influyen en esa comunicación; sin embargo nuestro liberal romántico, solamente los convoca para poner en evidencia las acciones equivocadas de éstos, en los hechos donde actuaron⁷⁰.

⁶⁸ Gaos, José, op.cit., p. 19.

⁶⁹ Lafragua, José María. "La Ciudad Antigua de México" en La Ciudad de México, México, Porrúa, 1937, p. 13.

⁷⁰ "Durante mes y medio el clero había hecho a la ley una guerra terrible representaciones, protestas, sermones, artículos; y todo por supuesto apoyado por la religión". "Este solo hecho del clero justificaría cuanto después ha pasado; porque no hay defensa posible para aquella asquerosa revolución". Lafragua, Miscelánea de Política, p. 44-45.

EL RECOPIADOR

Siempre será útil esta compilación, bien para mi, si escribo, bien para el que quiera ocuparse de mi pobre persona; pues aunque no ceo que después de mi muerte se busquen mis escritos y se piense en mí gran cosa⁷¹.

El trabajo como recopilador, es lo que en realidad le ha dado a este escritor un lugar importante en las páginas de la historia. Él escapa de la "herejía decimonónica"⁷², pues para Lafragua, todo su material coleccionado, sólo representa los testimonios o fuentes históricas que expiden los datos para que la mano de un historiador, pueda esclarecer o descubrir los hechos históricos, sobre todo los de México⁷³.

El sentido histórico de aquel recopilador, lo llevó a reunir, además de libros, todas las fuentes impresas que a su paso descubrió no sólo en México, sino también en sus viajes por el extranjero: Francia, Inglaterra, España, Rusia, Alemania, Italia y Suiza⁷⁴, también seguramente en Estados Unidos.

⁷¹ *Ibidem*, p. 7.

⁷² "según la cual la historia consiste en la compilación de la mayor cantidad de datos irrefutables y objetivos". Carr, E. H., *¿Qué es la historia?*, Barcelona, Seix Barral, 1981. p. 20.

⁷³ "Los he reunido todos bajo el título de Documentos para la historia de México...". Moreno Valle, Lucina. *op.cit.*, p. XVIII.

⁷⁴ Sánchez Flores, *op.cit.*, p. 123-124.

El acervo histórico de nuestro autor, abarca diferentes ámbitos, desde el político hasta el cultural. Es así que la gran recopilación de Lafragua, cuyo sentido de servicio con la que la realizó, muestra la coherencia temática del proceso histórico de México. La colección está organizada en 4300 volúmenes relativos a América y a diversas materias; resguardados en la Biblioteca Nacional de la UNAM. Otros trabajos se encuentran en el Colegio de Puebla y otras colecciones en manos de particulares⁷⁵.

PANORAMA GENERAL DE LA COLECCIÓN

- LIBROS:** De Derecho, propios de su profesión y obras clásicas universales entre otras.
- DOCUMENTOS:** Documentos Oficiales, planes revolucionarios Presupuestos, informes de operaciones de la Secretaría de relaciones, reglamentos, circulares y manifiestos, etc.
- MANUSCRITOS:** Cartas, sermones, oraciones cívicas, discursos, Misceláneas.
- HOJAS SUELTAS:** Folletos, estadísticas, recogió y conservó menús de los Países que visitó, proyectos de hoteles, piezas de teatro, Itinerarios.
- ALBUNES:** De firmas originales de personajes mexicanos y extranjeros que tuvieron que ver con México, destacan virreyes, presidentes, ministros de Estado y diplomáticos, jefes de la Independencia, miembros de los primeros gobiernos.

⁷⁵ Olivera López, Luis, "José María Lafragua" en: Historiografía Mexicana en busca de un discurso integrador de la Nación 1848-1884, coordinación Juan Antonio Ortega y Medina, t IV, México, U.N.A.M., 1996, p. 344-345.

El historiador se halla en la imposibilidad absoluta de comprobar por sí mismo los hechos que estudia. Por lo tanto, no podemos hablar de las épocas que nos han precedido sino recurriendo a los testimonios⁷⁶.

La magnífica recopilación de don José María Lafragua se sentó bajo un fin bien establecido y que explícitamente encontramos en sus mismas palabras:

Aclarar los hechos, ya para pintar las pasiones de la época, ya para probar el progreso de la cultura tanto en el lenguaje como desarrollo de opiniones y en las tendencias de los partidos⁷⁷.

Aquel poblano, en efecto, de su época fue un gran recopilador de materiales, cuyo destino marcó al servicio del historiador, su trabajo lo organizó en 66 apartados, para no dejar a la deriva el sentido de su colección: Ayuntamiento de México, Bienes eclesiásticos, causas políticas, Derecho general, Movimientos de industrias entre México-España y entre México-Estados Unidos, los Documentos relacionados con la cuestión de Texas y la guerra de 1847, colecciones Bustamante, Manuel Payno, Mariano Otero y Poesías mexicanas; sólo por dar un breve ejemplo de la extensión de la colección⁷⁸.

⁷⁶ Bloch, Marc, Introducción a la historia, México, F.C.E., 1984, p. 22.

⁷⁷ Lafragua, José María, "prologo al Catálogo de Mís Libros Relativos a México" en, Moreno Valle, Lucina, op.cit. p. XVII.

⁷⁸ Olivera López, Ibidem, p. 345.

La exigencia de una nueva época se hicieron latentes, se hizo necesaria una nueva reorganización de esa colección, para que ésta no quedara en el silencio profundo de su recinto resguardador⁷⁹; es así que la descripción del material de Lafragua apareció en tres catálogos: el primero en 1975, el segundo en 1993 y el tercero en dos volúmenes en 1998; cada uno abarca un período determinado, según el año de publicación de la fuente, sin importar el carácter o condición de los materiales de la colección Lafragua, es decir que no hay una selección especial de documentos por género o categorías que se presenten en cada catálogo, sino que sólo basta su concordancia cronológica entre ellos.

CATALOGOS

I. 1800-1810: Organizados en 628 fichas, según Luis Olivera, las fuentes de ese período, reflejan la cúspide socio-cultural de España y el surgimiento de las contradicciones con Nueva España, muestran el poder del clero y la penetración de las nuevas ideas de libertad. Todo ello bajo las letras ocultas de: Oraciones fúnebres, sermones que seguían hablando sobre la evangelización y la aparición de la Virgen de Guadalupe, reglamentos sobre bienes, relaciones de acusados, escritos literarios de autores antiguos y modernos, fábulas morales, cartas pastorales, entre ellas las de Francisco Javier Lizana, avisos del arzobispo de México dirigidas a la forma de prácticas religiosas, documentos relativos al movimiento de Independencia de México en relación con la invasión napoleónica y discursos patrióticos entre otros⁸⁰.

⁷⁹ Colección resguardada en la Biblioteca Nacional, en ella, hasta 1975 sólo la integraban 1580 volúmenes de los 4600, que se tienen registrados. Moreno Valle, *op.cit.*, p. XIX.

⁸⁰ Meza Oliver, Rocío y Olivera López, Luis, Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México 1800-1810, México, U.N.A.M., 1993, p. VIII-X.

II. 1810-1821: En ella se refleja la preocupación por reprobar acciones e imponer castigos, abarca desde movimientos armados, las ideas sobre el iturbidismo y la reimposición de la Constitución de Cádiz: Lecturas obligadas en el proceso sociopolítico de la época, lecturas de movimientos novohispanos, Edictos, Condenas, Sermones dirigidos a la conservación de la religión católica⁸¹.

III. 1821-1853: Se registran 6735 fichas, en este período se refleja la turbulencia de la época de esos años, con manifiestos y contramanifiestos, así como consignas contra la figura más controversial de esos tiempos, Santa Anna, estos y otros aconteceres se sustentan en: Materiales sobre la deuda interior y exterior, contribuciones directas e indirectas presupuestos de secretarías y oficinas gubernamentales, memorias, informes y decretos, circulares, proyectos y dictámenes que se refieren a la hacienda pública, leyes y dictámenes de legisladores que pugnaron por organizar el Estado y por realizar Leyes de Reforma, artículos, protestas, leyes del patronato eclesiástico, decretos, planes y concesiones para la colonización de extranjeros y compañías americanas, francesas y alemanas, informes, proyectos y planes de vías de comunicación y el mantenimiento de las construidas; también se cuenta con documentos sobre Texas, las relaciones con países latinoamericanos, hay en este catálogo la referencia de obras publicadas que hablan de acciones militares y conflictos

⁸¹ Olivera López, "José María Lafragua", p. 346.

internacionales, circulares, reglamentos y aclaraciones del ejército y la marina, colecciones relativas a personajes como Joaquín Fernández de Lizardi, Rafael Dávila, Vicente Rocafuerte, Miguel de Santa María, José María Tornel, Manuel Payno y Carlos María de Bustamante, entre otras. Se encuentran también referidos sermones y pastorales de dignatarios locales que muchas veces se alejaron de la línea sagrada, pastorales, bulas, decretos y encíclicas del máximo pontífice, editadas en Roma, concursos conmemorativos alusivos a las fiestas patrias, como parte de la formación de la conciencia nacional, artículos impresos en España e Inglaterra referentes a México, invitaciones a actos académicos en diferentes instituciones⁸².

IV. 1854-1875: Este catálogo está organizado en 2970 fichas, incluyendo las del tomo I. Estos años son ejemplo de la importancia que Lafragua dio a la política y a los asuntos económicos del país en: artículos de periódicos, revistas, calendarios, grabados, mapas, cuadros estadísticos anotaciones, dedicatorias, firmas, memorias, estatutos, apuntes históricos desde la fuga de Santa Anna hasta el movimiento anárquico, hay también poemas dedicados a Sor Juana Inés de la Cruz, estudios económicos y políticos ensayos épicos, historias de concesiones como la del ferrocarril de Tuxpan disertaciones como la leída en el ilustre y Nacional Colegio de Abogados y en la Escuela Especial de Jurisprudencia por Limantour, cartas pastorales, cartas de la legación mexicana en Washintong durante la intervención extranjera. 1860-1868, cartas del emperador Maximiliano⁸³.

⁸² Moreno Valle, *op.cit.*, p. XXII-XXIV.

⁸³ Olivera López, Luis, Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México 1854-1875, t II, México, U.N.A.M. 1998, p. 453, 473, 506, 862.

Como hemos podido notar, este apartado no alcanza para mencionar toda la riqueza bibliográfica, hemerográfica y documental, sin contar otras piezas que forman parte de la colección de José María Lafragua; sin embargo a grandes rasgos se ha mostrado el legado cultural que aquel político poblano atesoró para su país, no para que su contenido quedara en el olvido de los estantes o en la celosa sala de un archivo, sino para que esa gran colección de materiales, lo aprovecharan todos aquellos que estuvieran interesados como él en las ciencias humanísticas y por la historia nacional en particular⁸⁴.

⁸⁴ Moreno Valle, *op. cit.* p. XXI.

EL ESCRITOR

“ni me creo hombre de Estado ,
ni gran escritor. Sólo una calidad
recomienda mis escritos a mis
propios ojos y es que siempre he
escrito lo que he sentido. Nunca
he firmado obras ajenas; lo que
aparece como mío, bueno o
malo, es exclusivamente mío,
escrito todo por mi propia
mano”⁸⁵

Probablemente, las páginas que ocupó el recopilador no sean las mismas para el escritor, pues su trabajo, aunque arduo y algunos con un peculiar carácter histórico, no son de gran extensión; sin embargo reúnen los requisitos para que en este análisis historiográfico sea don José María Lafragua la figura histórica en cuestión.

Su labor literaria, aunque no nos atañe en estos momentos, se encuentra contenida en los periódicos de la época y en su obra Ecós del Corazón. Traigamos a estas páginas un sólo ejemplo de ese gran trabajo; 2 de agosto de 1840...⁸⁶.

A mi madre
Puede un amigo leal
suplir la falta del padre
el cariño fraternal
suple el lazo conyugal,
mas nada suple a una madre.

⁸⁵ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 8.

⁸⁶ Quintana, op.cit., p. 105.

Nuestro político escritor produjo varios trabajos con carácter histórico, entre los que destacan principalmente artículos que mantienen el toque de los ideales políticos del autor. Entre los que podemos contar con los siguientes.

MISCELÁNEA DE POLÍTICA

Autobiografía, con una extensión de 121 páginas, conformada por los principales escritos políticos de Lafragua (1835-1857), donde se hace referencia al nombre y actuación de aquel autor. Fueron retomados de periódicos como el Estandarte Nacional, también de estatutos y circulares de gobierno; los cuales, en este escrito están ordenados de manera coherente. La primera publicación que se hizo de este escrito fue en 1943, posteriormente se editó una más en 1987. Según lo reflejado por José María Lafragua el objetivo con el que escribió fue que si alguien llegara a hablar de él en la historia lo juzgue con conocimiento de hechos del por qué actuó de cierta manera en algunos acontecimientos; podemos decir que esta obra fue una especie de apología para sustentar la vida pública de Lafragua, además de que incluye la idea de ser también un material para la historia de México, pues “contiene algunos hechos”⁸⁷, La obra, hace penetrar al lector en el pensamiento del autor y fácilmente detectar su federalismo y su afanoso liberalismo moderado.

⁸⁷ Olivera, Luis, “José María Lafragua”, p. 354.

BIOGRAFIA DE DON VICENTE GUERRERO

Este artículo, escrito por nuestro autor tiene una extensión de 26 páginas en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, aunque en otro formato ese número de páginas se triplica. El artículo fue publicado en aquella obra en 1854 y en el periódico El siglo XIX ese mismo año, el objetivo con el que lo escribió según José María Lafragua, fue el dar a conocer las acciones más importante de don Vicente Guerrero⁸⁸; allí el autor maneja tres momentos específicos de la vida de aquel personaje: datos biográficos, su participación en la consumación de la Independencia y su actuación en el gobierno, aunado a la muerte trágica de aquel personaje en manos de los partidos.

REVOLUCIÓN DE LA ACORDADA

Artículo escrito para el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, con una extensión de nueve páginas. En él Lafragua escribe sobre la violación de la Constitución como uno de los problemas que causaron esa revolución, también destaca la participación de personajes en la conducción del proceso histórico, como Santa Anna que encabezó un motín militar para pedir la expulsión de los españoles, también habla sobre Vicente Guerrero, critica su forma de gobernar al país cuando fue presidente, además resalta su ignorancia y finalmente atribuye, la responsabilidad de los partidos en la dirección del pueblo gobernado⁸⁹.

⁸⁸ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 738.

⁸⁹ Olivera López, "José María Lafragua", p. 351. Catálogo de los artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, (coordinadora Antonia Pi-Suñer Llorens), México, U.N.A.M. , 1997, p. 6.

CIUDAD ANTIGUA DE MÉXICO

Artículo de la ciudad de México, encargado por Manuel Orozco y Berra. Publicado en 1855 y que aparece en una obra titulada La Ciudad de México. Para Lafragua ese trabajo que realizó sólo fueron “apuntes que serían la base para extender un verdadero compendio de la historia antigua de México”⁹⁰. En él nuestro escritor, manifiesta las añoranzas de su presente; estabilidad política, unidad nacional y avance cultural, todo ello visto en el ejemplo del México antiguo, destacando las virtudes de sus gobernantes y los méritos del pueblo indígena. Todo sustentado bajo fuentes escritas cuyos autores en los que se basó fueron Veytia, Clavijero y Alejandro de Humboldt.

⁹⁰ Lafragua, “Ciudad Antigua de México”, p. 3

CAPITULO II

LAFRAGUA: FILOSOFIA Y TEORIA DE LA HISTORIA

El siglo XIX, marcó para México el inicio de su transformación ideológica, a través de las más diversas luchas internas y externas que su frió el país; primero por la Independencia, después por la lucha entre liberales y conservadores por imponer un proyecto de nación y anexo a ello las invasiones de Francia y Estados Unidos. Entre estos cambios, comenzó a surgir lentamente "una conciencia nacional"⁹¹; así sus filas se engrosaron con diversos escritores, que sin ser propiamente historiadores, dejaron huella de su época, en el trabajo que realizaron. A ellos se sumó José María Lafragua, abogado y dedicado a los asuntos gubernamentales de su tiempo, quien produjo, a pesar de sus ocupaciones, algunos escritos que reflejan el tinte histórico de su época, como ya lo hemos mencionado, destacan: la "Biografía de don Vicente Guerrero", Miscelánea de Política, "La Ciudad Antigua de México" y "La Revolución de la Acordada"; trabajos que serán primordiales para el desarrollo del presente capítulo.

Este escritor impregna sus escritos de ideas, tendencias y corrientes que recibe de su propio tiempo. Estos elementos nos pueden servir para tratar de descubrir en él, algunos problemas que atañen particularmente a la filosofía y a la teoría de la historia en Lafragua; los cuales son la meta ansiada, ellos marcan el camino por el cual se pueden alcanzar y también los medios por los que los hombres se ven obligados o inducidos para seguir ese camino⁹²

⁹¹ Ernesto de la Torre Villar, Prólogo a José María Lafragua y Manuel Orozco y Berra, op.cit., p. XVII.

⁹² Ledwing, Mises, Teoría de la Historia. México, F.C.E., p. 170.

LAFRAGUA Y LA FILOSOFIA DE LA HISTORIA

A fines del siglo XVIII irrumpe en Alemania el movimiento romántico. Herder, Goethe, preparan el romanticismo. En Jena se instala la primera escuela romántica... con una generación juvenil que reacciona contra el clasicismo, norma-sistema, el materialismo y tecnicismo⁹³.

Las ideas de Agustín Basave Fernández y en menor medida las de algunos otros autores, guiarán la perspectiva con la que se pretende ver el romanticismo de nuestra figura en cuestión. Según Basave el siglo XIX en sus direcciones artísticas y literarias va a ser influenciado por el romanticismo alemán, sin alcanzar nunca en los otros países, la genuina calidad de su modelo. Pero lo más importante es la postura que se defiende, la idea de que el romanticismo no es solamente puro quehacer literario, antes que ello es objetivamente una cultura y antes que una cultura es un estilo de vida que lo permea todo, que con sus excelencias y con sus peligros es preciso superar sin perder sus conquistas⁹⁴. Lafragua es el retrato de todas esas características y no sólo en el campo literario como lo afirman sus biógrafos; sino por todas las manifestaciones de su vida.⁹⁵

⁹³ Basave Fernández Valle del, Agustín, El Romanticismo Alemán, Nuevo León, Centro de Estudios Humanísticos, 1964, p. 3.

⁹⁴ Ibidem.

⁹⁵ Quintana, op.cit., p. 117.

En el siglo XIX México estaba concertando su nacionalidad y ¡qué controversial! Pues el nuevo sentir romántico tuvo franca influencia europea, primero francesa y luego española⁹⁶. La llegada del famoso poeta cubano, José María Heredia, impulsó en el ámbito romántico, a escritores mexicanos de la época. La inquietud del nuevo pensamiento llevó a la fundación de la Academia de Letrán en México, de la que fue miembro José María Lafragua; en ella se realizaron trabajos que demuestran la vocación de sus miembros orientada a la construcción de una conciencia nacional⁹⁷.

Antes que poeta, el joven abogado era político, inmiscuido en los asuntos gubernamentales del país en su época, sus tendencias liberales lo acoplaron fácilmente al romanticismo; fue de la generación de jóvenes inquietos que luchaban por la recuperación del "yo", intentó librarse de los modelos clásicos y neoclásico y buscó la libertad de su espíritu, no con actuaciones fallidas, sino que con sus letras tejió un proyecto ideal para su mundo agonizante por la inestabilidad política.

⁹⁶ Fe, Marina, "El Romanticismo" en: Historia de la Literatura Mexicana, México, Editorial Somos, p. 11.

⁹⁷Relacionemos lo nacional con el sentido de pertenencia de una nación donde el grupo humano está unido por vínculos especiales, culturales, históricos, políticos y de lingüística. Martínez, José Luis, "México en busca de una expresión" en Historia General de México, México, El Colegio de México, t III, 1981, p. 306.

Paso a paso, en nuestro autor se manifiesta la estructura de un romántico, primero su lucha por recuperar el "yo", pues lo considera indispensable en ciertos casos⁹⁸; no en vano la "biografía de Vicente Guerrero" o su autobiografía Miscelánea de Política, se refleja el anhelo por rescatar las acciones individuales que giran entorno a una sociedad pero que de alguna manera rebasaron los límites personales haciendo que sus acciones fueran importantes para la colectividad, es así que entre las letras que conforman el trabajo de Lafragua encontramos ideas que sustentan ese pensamiento:

Desde luego comenzaré como ayer, hablando de mí mismo... no faltará algún amigo que defienda mi memoria de los ataques a la que está expuesto todo hombre público y más cuando le ha tocado en suerte figurar en circunstancias críticas⁹⁹.

Otra referencia del escritor que aquí seguimos, la vemos en algunas líneas, las cuales no necesitan carta de presentación pues la fluidez de las palabras nos guían a encontrar la transparencia de las ideas de nuestro autor, el yo también está presente en el artículo sobre Guerrero:

Guerrero se acercó á dar fuego al cañón y se encontró con la infantería enemiga, tan cerca que un soldado le prendió el sombrero con la bayoneta, ínterin otros le dispararon a quemarropa, hasta el extremo de lastimarle el labio superior con el cañón del fusil¹⁰⁰.

⁹⁸ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 119.

⁹⁹ Ibidem. p. 7

¹⁰⁰ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 740.

Un ejemplo interesante sobre la reacción contra el clasicismo en Lafragua, lo encontramos en una comparación que hace entre la religión prehispánica y la grecolatina; a la primera la considera bárbara, pero por causa de los hombres, en cuanto a sus dioses dice que por lo menos se aplacaban con sangre; a la otra religión la califica de ridícula e inmoral y a sus dioses griegos del Partenón y del Capitolio les incluye y distingue la deshonestidad, según él¹⁰¹.

Nuestro escritor romántico, no podía escapar de su expresión espiritual, de su realidad humana, que nos deja ver aquella parte del romanticismo como estilo de vida, el estilo no sólo de un político; sino de un hombre con virtudes y defectos, pero sobre todo con sentimientos; así que se hace presente la mujer, aquélla que había tenido influencia en la vida de este escritor, como el caso de las consecuencias que sufrió por la muerte de esa Señorita Dolores Escalante¹⁰², o cuando narra las peripecias de don Lucas Alamán quien:

Perseguido y casi proscrito, nos dice: la señora Da. Guadalupe Hernández, viuda del general Guerrero le escribió una carta ofreciéndole asilo en su casa... Esta noble acción no necesita de comentarios habla por sí sola¹⁰³

¹⁰¹ Lafragua, "La Ciudad Antigua de México", p. 12.

¹⁰² "La muerte de la señorita Escalante me mató moralmente y desde el 24 de junio no volví a pensar en política". Lafragua, Miscelánea de Política, p. 73.

¹⁰³ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 73.

Recorriendo el mundo que reflejan las palabras de don, José María, se puede descubrir, implícitamente, que para él hay una movilidad en la historia, impulsada por las acciones de los hombres, pero no de los comunes, sino de aquellos que se encuentran en la política, en el ejercicio del poder en un país. La providencia no desaparece al igual que la suerte, como conceptos dominantes en un plano celestial, sino como guías que se limitan a dar al hombre los elementos para que pueda actuar en el mundo, pero con la libertad de elegir los que él crea convenientes para su existir; el hombre es responsable, entonces de su triunfo o fracaso en la vida. Con ello se vence el determinismo en el que el pasado pudiera haberlo condenado, a estas ideas, el modelo Michelet, resume el modelo Lafragua: "El papel de la providencia, ejerciéndose, no en los límites de la religión sino en el hombre que se humaniza a sí mismo, por medio de la sociedad"¹⁰⁴.

De esta manera podemos leer en el "Vicente Guerrero" de nuestro escritor, quien es su biografiado, la fortuna o la suerte que tuvo su personaje de haber escapado cuando Bravo y Rayón cayeron en las manos de los españoles¹⁰⁵, también la providencia se hace presente en otra situación en la que Guerrero se vio envuelto.

La providencia que tanto distinguió a Guerrero durante la guerra de Independencia, dispuso que ésta se consolidase en el cortísimo tiempo de su administración¹⁰⁶.

¹⁰⁴ P. Gooch, George, Historia e Historiadores en el siglo XIX, México, F.C.E., 1942, p. 182.

¹⁰⁵ Lafragua, Ibidem, p. 742.

¹⁰⁶ Ibidem, p. 748.

Pareciera que nuestro escritor, en otros de sus trabajos, sin más quedara cobijado bajo la idea providencialista que gobierna al mundo, aunque con algunas reservas e irradiando el ideal de "Libertad", lo que desvanece esa posibilidad.

Parece realmente providencial lo que está pasando, porque con culpa o sin ella no hemos hecho servir esas regiones a los altos fines de Dios... ¿Nos lo ha dado la providencia para que sirva de guardia a las fieras o para que nuestro necio orgullo se lisonjee cuando recordamos con el pensamiento la enorme distancia que separa a Veracruz de las Californias¹⁰⁷.

Es muy notable en los discursos de Lafragua, su fervor a la religión, entendible por su formación en los colegios donde estudió, sin embargo su posición política e ideológica lo llevaron a criticar las acciones de los ministros de la Iglesia, de aquellos que estuvieron involucrados en algunos asuntos públicos y no sólo se limitaron a su quehacer religioso¹⁰⁸.

¹⁰⁷ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 57.

¹⁰⁸ El clero había hecho una guerra terrible: representaciones y protestas y todo apoyado por la religión. Ibidem. p. 44.

Un profundo vacío institucional y la búsqueda de un nuevo orden político y social, fue el ambiente en el que nuestro autor se desarrolló; esto creó en él, como ya lo hemos expresado, una conciencia nacional; elemento indispensable para lograr la unidad y con ello terminar las luchas internas, causa del atraso del país. Lafragua muestra su repudio contra las revoluciones, ya que entre otras cosas, produce el advenimiento al poder, de personas sin principios, patriotismo ni amor a México:

Nuestros generales ineptos unos e insubordinados otros, con algunas dignas excepciones: porque en la asquerosa escuela de las revoluciones han aprendido jefes y subalternos a ganar empleos sin combatir: porque la diferencia de opiniones políticas, los encontrados intereses... han sembrado en el ejército la desconfianza y la inmoralidad Paredes dio el más funesto ejemplo de infamia¹⁰⁹.

La guerra no fue sólo un azote del siglo XIX. Cuando nuestro ilustre escritor, investiga el remoto pasado indígena no olvida condenar esta calamidad humana, tal es el caso de los males que trajo Ahuizotl gobernante indígena que:

Murió en 1502: tuvo brillantes cualidades; pero su afición a la guerra causó muchos males a su pueblo¹¹⁰.

¹⁰⁹ *Ibidem*, p. 53.

¹¹⁰ Lafragua, "La Ciudad Antigua de México", p. 6.

La conciencia nacional y por ende la unidad no se lograría con simples lamentos sentimentales, sino con las cualidades de aquellos hombres que tuvieron en sus manos el poder, el gobierno del país y hayan sobrepasado el límite de su existencia particular, poniendo su individualidad al servicio de la nación con todo su sentimiento patriótico. Uno de aquellos hombres fue Guerrero, que aunque no alcanzó el objetivo final, sin embargo es el ejemplo, para Lafragua, de quien entrega a su país por amor su propia existencia:

Guerrero que todo lo olvidaba, orgullo, resentimiento, honores gloria, ambición, poder, todo ante el servicio de la Patria¹¹¹.

Por ello insta a las nuevas generaciones a seguir el ejemplo de Vicente Guerrero y de otros hombres que como aquél luchó por la nación; las añoranzas de José María Lafragua, se pueden resumir en tres palabras que son: Nación, Patria, República cuya unidad de conceptos nos llevan a concebir la idea de un Estado-nación fuerte¹¹². Son estos los anhelos de aquel político decimonónico que vio en el pasado indígena, en el azteca principalmente, la proyección de su ideal. Sus ansias lo llevaron a un anacronismo total en esta cuestión, pues utilizó los términos antes expresados, desde la óptica de su presente, cuando en el pasado mexicana esas palabras aún no eran propias del vocabulario de esa cultura.

¹¹¹ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 746.

¹¹² "Cuando el dominio político se contempla como poder de los aparatos de mando sobre la ciudadanía recibe el nombre de Estado". Fullat, Octavio Filosofías de la Educación, España, CEAC, 1992, p. 180.

Lafragua conjuga y centra todo lo anterior, en la actuación de los gobiernos imperantes de aquel pasado prehispánico; de Tenoch, reconoce su valor y su prudencia, ubicándolo en el concepto "patria", a Acamapichtzin como el más ilustre personaje de aquella "nación" y a Moctezuma como mal ejemplo de su "República"¹¹³.

En la tinta del autor, irrumpe el descontento que vivía de la realidad de su país; por ello, Lafragua, sin olvidarse de su presente se adecua otra característica del romanticismo, donde según Basave el romántico: "Se vuelve al pasado con mirada nostálgica, porque cree que otros tiempos mejores pueden calmar su hambre de progresión y avance"¹¹⁴.

Esta añoranza del pasado se ve con claridad en los pasajes que de la tinta de Lafragua salen en "La Ciudad Antigua de México", artículo que escribió este romántico autor, el progreso es determinado allí, por el actuar de sus gobernantes:

La importante majestad de México. Sus palacios, sus jardines y bosques eran magníficos¹¹⁵.

Los aztecas... Dejaban así por donde pasaban huellas de una civilización verdaderamente adelantada, y sin disputa muy superior a la de las demás naciones que habían venido a esa gran parte del mundo¹¹⁶.

¹¹³ Lafragua, "Ciudad Antigua de México", p. 5,6,20.

¹¹⁴ Basave, *op.cit.*, p. 27.

¹¹⁵ Lafragua, *ibidem*, p. 10.

¹¹⁶ *ibidem*, p. 3.

Lafragua convoca a Roma como la raíz de la historia, quien ha dejado la perversa herencia del mal comportamiento de los gobiernos, de sus mismas palabras rescatemos este pensamiento:

Roma libre se tragó al mundo; esclava se prostituyó a los emperadores, y sorprendida ésta en brazos de éstos por Atila, vio servidos los restos magníficos en el banquete de los pueblos, dejando impresa en sus fastos la historia del hombre y grabada en sus ruinas la historia de la sociedad¹¹⁷.

A pesar de lo antes expresado, queda claro que para nuestro autor toda nación tiene su propia historia fundada en tres etapas por las que todos los pueblos tienen que pasar: nacimiento, desarrollo y muerte; porque se cae en las mismas fauces que Roma. Esta apreciación no tiene comparación entre el acontecer de cada pueblo, veamos los ejemplos que la sustentan, primero en el Viejo Mundo y después en el Nuevo:

Grecia virtuosa, fue un destello de la inteligencia divina; Grecia degradada, fue sarcasmo contra la inteligencia del hombre¹¹⁸.

México niño arrastró duras cadenas; joven luchó por romperlas, las hizo pedazos en el cortísimo período de siete meses conquistamos la Independencia pero... ¿Y la libertad?¹¹⁹.

¹¹⁷ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 28.

¹¹⁸ Ibidem, p. 29.

¹¹⁹ Ibidem, p. 30.

Nuestro autor nos dice que la historia no es estática, sino que hay movilidad en el acontecer, por lo tanto, también se puede lograr el desarrollo y progreso aunque bajo la batuta de un gobierno fuerte que dé cierta estabilidad al país y manteniendo orden y unidad entre sus gobernados, pues los países caen principalmente por la guerra; sin embargo cuando ese desastre sucede, las ruinas de aquellos pueblos caídos quedan abajo y sobre ellas se pueden edificar otros nuevos:

Y como según la inflexible y eterna lógica de los acontecimientos humanos, las sociedades se remueven y las razas se suceden y sobre las ruinas de un pueblo se levanta otro pueblo, parece realmente providencial¹²⁰.

Se puede determinar que para don José María, la historia está constituida por todas las historias que se suceden en cada pueblo o nación. México tiene una historia que se levantó sobre las ruinas de las culturas prehispánicas. Para el escritor, la historia de México, en su pensamiento, tiene su origen en la época colonial que acababa de terminar años atrás; esto es interesante, ya que el autor niega la posibilidad de escribir historia, la de nuestro país, si se prescinde de los documentos que sostienen la época colonial, cosa que algunos autores contemporáneos de Lafragua no lo consideran así, pues ellos ligaban al México antiguo directamente con la historia del México independiente; mientras nuestro escritor defiende su postura cuando dice:

El delirio de escribir la historia de México, cuyos esenciales documentos relativos a la dominación española, si bien en México están, no están del todo completos¹²¹.

¹²⁰ Ibidem, p. 57.

¹²¹ Ibidem, p. 87.

El punto culminante de la historia para José María Lafragua, es la integración de un Estado-Nación, capaz de mantener la unidad nacional y la paz para que por ende haya transformaciones y avances en el país; esta idea gira alrededor de la capacidad de los gobernantes para conducir correctamente y en la mejor dirección a un país, es entonces, cuando llegará a su punto máximo la historia de una nación:

El reinado de Acamapichtzin en medio de estas contrariedades fue sin embargo el más benéfico porque la paz que procuró a su pueblo aumentó la ciudad, la embelleció con muchos edificios, algunos ya de piedra y dio principio a la magnífica e importantísima obra de los canales tan útiles a la comunidad como conducentes a la hermosura de México¹²².

Hasta el momento podemos determinar que para Lafragua, la historia tiene etapas decadentes por los conflictos políticos que se suscitan, hay en ellas causas y consecuencias con sus respectivos avances. Todo ello relacionado con el desarrollo político del país:

Más justa la posteridad, sabrá distinguir las épocas y dando a la primera todo el valor que indispensablemente le corresponde, fallará con franqueza sobre la segunda¹²³.

¹²² Lafragua, "Ciudad Antigua de México", p. 15.

¹²³ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 747.

Nuestro romántico poblano, acude frecuentemente, en sus escritos, a emitir juicios a posterior sobre los acontecimientos históricos, imaginando lo que el resultado de esos hechos hubiera sido si las acciones de los personajes que participaron en él también hubieran sido diferentes a las que fueron. Para cerrar esta primera parte del capítulo que aquí trabajamos, dejamos la tinta de Lafragua para que sus palabras sustenten lo comentado:

Si Guerrero hubiera obtenido la mayoría de los votos de las legislaturas, es seguro que los escoceses habrían discurrido modo de nulificarla...¹²⁴. Si Comonfort hubiera aceptado este pensamiento, del cual le hablé todavía a las diez de la noche del 31 de enero, hora en que me despedí de él para venir a Europa, no habría dejado el ministerio y la suerte del país sería muy distinta¹²⁵.

Tal vez el objetivo de nuestro autor haya sido, reflejar la esperanza que se tiene de cambiar el curso de los hechos pensando más las decisiones que se toman en los acontecimientos, teniendo el antecedente del pasado de otros hombres como ejemplos para el devenir.

¹²⁴ Ibidem.

¹²⁵ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 114.

LAFRAGUA ANTE LOS PROBLEMAS TEÓRICOS DE LA HISTORIA

En toda obra historiográfica se manifiesta, implícita o explícitamente, una teoría de la historia, la cual nos permite determinar los fines que persiguió el autor al escribir y cómo tuvo que proceder para alcanzarlos¹²⁶. Los escritos de José María Lafragua no están exentos de esos problemas teóricos a los que nos referimos; sin embargo, en este caso será necesario inferir sobre sus ideas, ya que al igual que otros autores de su tiempo, el que aquí tratamos, no puntualizó en su obra los conceptos teóricos que nos atañen en este capítulo¹²⁷.

Lafragua, representante de toda una época del siglo XIX, impregnado de las ideas románticas de su presente, escribió con la firme convicción de que su trabajo hablaba de acontecimientos propios de la historia, de su tintero rescatamos esta idea en la que nos dice que en algún momento se encontraba sin ánimo para participar en algunos asuntos políticos del país, por lo que se sumergió en "el delirio de escribir historia"¹²⁸. A pesar de que este hombre de política no tenía el oficio de escritor produjo algunos trabajos en los que utilizó la palabra "historia"; sin dar en ningún momento la definición de la misma, sin embargo la multitud de ideas que la rodean, ayudan a determinar el marco conceptual donde se sitúa el autor al hablar de ese término.

¹²⁶ Matute, Alvaro, La Teoría de la Historia en México, México, U.N.A.M., p. 7.

¹²⁷ En este caso tomaremos de sus escritos: Miscelánea de Política, "Vicente Guerrero" y "La Ciudad Antigua de México".

¹²⁸ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 87.

Aunque es un poco aventurado sostener una definición de historia, sacada de las ideas de nuestro escritor, ésta se hace presente con ciertas reservas. La historia es probablemente para Lafragua, una sucesión de acontecimientos debidamente probados por el historiador, mediante los testimonios escritos en los cuales hay relaciones permanentes entre causas y efectos. Desde este enfoque, la tarea del historiador será verificar, depura e interpretar los datos que arrojan los documentos¹²⁹.

Dentro del pensamiento del autor, encontramos también que para él es el historiador quien escribe la historia, por lo tanto podemos hablar de una profesionalización de la misma, por ello estaría más cerca de la cientificidad del quehacer histórico. Esta idea que inferimos en Lafragua se transfiere perfectamente a la idea de Carr quien dice que "Los hechos no hablan hasta que el historiador apela a ellos"¹³⁰; también es importante señalar que la historia de los acontecimientos no se termina con la primera interpretación que se hace de ellos, sino que el trabajo del historiador es renovado constantemente y según la perspectiva de don José María, entre más alejados estén los historiadores del hecho que los ocupa, más certeras y completas serán sus opiniones traigamos a estas páginas algunos fragmentos que sustenten lo expuesto:

Quizá sobre el tiempo se adquirirán nuevas noticias que arrojando más luz sobre aquella época den al historiador imparcial los elementos necesarios para decidir acertadamente¹³¹.

¹²⁹ Según Juan Brom "cumplida ésta es posible afirmar que la historia es una actividad científica". Brom, *op.cit.*, p. 17.

¹³⁰ Carr, *op.cit.*, p. 17.

¹³¹ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 15.

Tal vez "los criterios de valoración de los acontecimientos pasados varían con el tiempo y por consiguiente la percepción y selección de los hechos"¹³², esta idea de Schaff embona perfectamente con la de nuestro autor; sin embargo la de éste apunta a considerar que el tiempo es sinónimo de verdad, pero sabemos que la historia se rescribe constantemente, arrojando nuevas formas de interpretación del hecho y por lo tanto esa apreciación se viene abajo.

Podemos decir que para aquel político mexicano con sueños de escritor, los hechos históricos son acontecimientos pasados relevantes en la vida del país y que sirven de punto de referencia al historiador para reconstruir la historia, pero siempre sustentados por testimonios escritos que diluyen entre sus letras los datos que avalan la existencia de un suceso en un tiempo y un espacio. Es sólo tarea del historiador convertir esos hechos en históricos mediante su interpretación y concordancia.

La labor de Lafragua radicó en recopilar huellas de esos hechos para dejar al historiador los testimonios de aquel pasado y con ellos una base sólida donde pudieran descansar las palabras y apreciaciones de esos hombres interesados en el quehacer histórico.

¹³² Schaff, Adam, Historia y Verdad, México Barcelona, Grijalvo, 1974, p. 326.

Notamos, entonces la preocupación de nuestro autor por dar un espacio digno a aquellos recuerdos que sustentan lo ocurrido bajo la tinta de lo escrito:

Al emprender la formación de una Biblioteca Mexicana, creí que no debía limitarla a las obras completas escritas sobre la historia del país, sino a los periódicos, dictámenes, manifiestos, exposiciones y demás folletos que aunque insignificantes muchos sirven para aclarar los hechos¹³³.

José María Lafragua, eminente político, no escapa de la influencia de su época. Al igual que los demás escritores, se mostró selectivo en el momento de decidir lo que su trabajo presentaría como hecho histórico. Recordemos que cuando realiza sus escritos la distancia temporal que lo separa de los hechos no es prominente, es así que le incumbe la doble tarea de descubrir los pocos datos relevantes y convertirlos en hechos históricos y descartar los muchos datos carentes de significado¹³⁴; así, nuestro autor toma como base los hechos políticos que a sus ojos conforman la historia de México; la participación de Vicente Guerrero en la consumación de la Independencia, su gobierno y su muerte, la posición del gobierno mexicano entre los conflictos con Estados Unidos y todas las convulsiones internas del país a causa de la disputa por el poder.

¹³³ Lafragua, "Prólogo al Catálogo de mis libros referentes a México", op.cit., p. XVI.

¹³⁴ Tal como lo expone Carr, Carr, op.cit., p. 200.

Lafragua una vez más es identificado con la idea de Schaff, al apreciar el significado de hecho histórico:

Los hechos históricos son manifestaciones de la vida de los individuos y de las sociedades que seleccionan por su acción en el contexto de totalidades mayores¹³⁵.

El autor decimonónico que aquí tratamos, no se olvida de incluir en su discurso el condimento de los grandes hechos, es decir aquellos hechos menores que aunque mínimamente, son parte de una totalidad mayor, por ejemplo cuando habla de la falta de instrucción de Guerrero dice:

Tal vez ni aun leer sabría antes de la revolución; pues que eran muy raros los hombres de su clase que lograban, especialmente en las costas, los beneficios de la instrucción... fueron realmente una desgracia para la República¹³⁶.

Las acciones que se registran en los hechos, no son producto de frases vacías o de figuras inanimadas, sino de hombres que en su momento fueron realidades concretas, revestidos con la designación de sujetos de la historia. Para Lafragua, el sujeto de la historia es todo aquel hombre inmiscuido en los asuntos políticos del país que de alguna manera tuvo en sus manos los hilos del poder, en mayor o menor medida; sin embargo esas acciones fueron conducidas por el interés a la patria o al contrario por el desamor a ella.

¹³⁵ Schaff, *Ibidem*, p. 252.

¹³⁶ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 738.

EL sujeto de la historia que inferimos en Lafragua, es producto del pensamiento que proyecta en sus escritos como lo podemos leer en el siguiente fragmento:

Pero antes de emprender esta expedición de la junta de Xauxilla; y reinstalado el gobierno, dio una nueva y brillante prueba de su desinterés, de un ardiente patriotismo...¹³⁷.

José María no pone al sujeto en un plano idealizado, pues reconoce que la condición humana de éste lo hace tener virtudes, defectos y pasiones. A Guerrero lo considera de fácil comprensión, de carácter accesible y suave, cuyo defecto fue no haber podido recibir educación en un colegio¹³⁸. De Santa Anna critica su manera de conducir sus acciones:

Gravísimos son los males que Santa Anna ha causado a la República en su desmedida ambición; pero no hay palabras para calificar lo que ha causado con su profunda inmoralidad¹³⁹.

Lafragua llena todos sus escritos de sujetos, cuyas acciones en la historia fueron un grano de arena en la construcción del gran monumento de la historia, es así que él mismo entra en el cuadro de actores en ese acontecer de México, como se puede inferir tras sus palabras:

¹³⁷ Ibidem, p. 743.

¹³⁸ "El señor Guerrero parece haber vivido ejerciendo la arriería sin adquirir por consiguiente una educación". Ibidem, p. 19.

¹³⁹ Ibidem, p. 27.

Absolutamente incomunicado y confundido con los criminales, pasé el día glorioso de la consumación de la independencia esperando mayores males, pero resuelto a sufrirlos todos sin humillar¹⁴⁰.

José María Lafragua no se queda en el plano de considerar a la historia como un conjunto de simples letras plasmadas en el papel que narran acontecimientos de los hombres, sino que ve en ella la utilidad. Primero, la historia es la gran maestra de la vida y no porque dicte normas o consejos edificantes o porque dé recetas de comportamiento práctico, sino porque enseña a través de los ejemplos concretos lo que puede ser el hombre¹⁴¹. Partiendo de esa idea de Villoro, podemos decir que la historia, para Lafragua da esa pauta de enseñanza de los errores y aciertos que los hombres pueden cometer en ciertas circunstancias, así los demás sujetos de épocas futuras pueden reflejarse en aquel pasado y de alguna manera encontrar un camino que los haga diferentes o semejantes a esos hombres que ya vivieron. Sólo algunas palabras de nuestro autor acompañarán lo anotado, la revolución de los polkos como la escena más desagradable de la historia¹⁴², el reconocimiento de Iturbide por Guerrero, calificada como una acción eminentemente heroica y que pocos ejemplos tendrá la historia¹⁴³. Resalta también el ejemplo de la dignidad humana y el valor que tiene su defensa en la gran historia: "Para mi, como que tocan mi reputación, que es el solo patrimonio que poseo, y quiero y debo conservar sin tacha a toda costa"¹⁴⁴.

¹⁴⁰ *Ibidem*, p. 27.

¹⁴¹ Villoro, Luis, "Las Corrientes Ideológicas en la Epoca de la Independencia", en Estudios de historia de la Filosofía en México, México, U.N.A.M., 1963, p. 47.

¹⁴² Lafragua, Miscelánea de Política, p. 37.

¹⁴³ Lafragua "Vicente Guerrero", p. 749

¹⁴⁴ Lafragua , Miscelánea de Política, p. 25.

La historia es también símbolo de unidad nacional para nuestro escritor decimonónico, concuerda con la idea de lo importante que es la existencia de lazos que cohesionen a los mexicanos, para que su sentimiento de pertenencia los una en los momentos adversos por los que el país pudiera pasar. Esos lazos los encontrarían en el rico pasado histórico, específicamente desde el enfoque de Lafragua, estarían en las acciones de los hombres que simbolizan la entrega y el sacrificio por su patria, que al recordarlos remueven los sentimientos. Como Guerrero que antepuso su amor a la patria frente a cualquier circunstancia personal, el registro lo tiene la historia, tal vez para unos cause alegría y para otros indignación, pero a final de cuentas son parte de la historia de toda una comunidad, la mexicana. Nuestro autor proyecta ese ideal histórico a través de sus palabras.

¿Ni qué pintura por patética que se le ponga puede nunca expresar los sentimientos que destrozan a todo buen mexicano a la enunciación de este hecho Guerrero murió fusilado? Sin embargo, a mi deber de biógrafo toca referir los antecedentes de este suceso, y lo haré aunque sea sangrando el corazón¹⁴⁵.

¹⁴⁵ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 749.

Acaso podemos obtener del estudio de los románticos, un fruto precioso; la iniciación al cumplimiento de nuestra vocación personalísima y el estímulo para decir nuestra palabra leal¹⁴⁶, son palabras de Agustín Basave que nos llevan a sumergirnos en el pensamiento de José María Lafragua.

Nuestro autor tiene la preocupación de no dejar a la deriva a su lector y se preocupa constantemente por puntualizar la finalidad con la que se escribe, anteponiendo siempre que el único interés que persigue es de tipo histórico¹⁴⁷. Aunque como se verá, el autor no pudo mantener su idea expresada. Por otro lado, el objetivo que quiere cumplir Lafragua, según lo que se puede percibir en su trabajo, es el convencer a quien lo lea de que sus palabras narran los hechos tal como ocurrieron en la realidad y por tanto tienen un alto grado de veracidad como se constata en las líneas desprendidas del trabajo que nos ocupa: “He aquí la historia de los hechos, que bajo mi palabra de hombre honrado protesto ser la verdad pura”¹⁴⁸

Al tomar el punto de la objetividad, como lo que cognoscitivamente es válido para todos los individuos, como lo que está exento de afectividad y en consecuencia parcialidad¹⁴⁹, es la manera como concibe el autor en cuestión ese problema, en otras palabras la objetividad es el grado de apego a la realidad que un historiador expresa al escribir sobre un hecho, esta fue la meta de Lafragua, hablar fielmente de lo ocurrido; sin embargo ésta se ve oscurecida por la sombra de la época y las circunstancias que el escritor vivía en el momento de hacer su trabajo.

¹⁴⁶ Basave, *op.cit.*, p. XI.

¹⁴⁷ Recordemos las palabras que introducen al hablar de Guerrero, dice que expresará lo bueno y lo malo del personaje; además hace énfasis a las fuentes que avalan sus palabras. Lafragua, “Vicente Guerrero”, p. 738, 749.

¹⁴⁸ *Ibidem*, p. 157.

¹⁴⁹ Schaff, *op.cit.*, p. 336.

Presa de su tiempo, nuestra figura histórica, aunque dice que hablará con franqueza de lo bueno o malo que hizo Guerrero¹⁵⁰, se ve atrapado por las pasiones e intereses de su sociedad que marcan el camino que sus letras tuvieron que seguir, rompiendo con ello su afán de ser totalmente objetivo¹⁵¹. Primero lo vemos en su "Vicente Guerrero", pues este trabajo se ajustó a las exigencias que le demandó la obra donde fue publicado, cuyo fin era exaltar los aspectos nacionales que compartían todos los mexicanos; es así que el autor al hablar de algunos personajes como don Lucas Alamán o Carlos María de Bustamante, los tuvo que presentar como buenos mexicanos indiscutiblemente, a pesar de su presunta participación en la muerte de Guerrero.

Aquellos personajes son absueltos por la pluma de Lafragua, cuando el peso de la responsabilidad de la pérdida de Guerrero recae finalmente en un extranjero, Francisco Picaluga, según el autor¹⁵², además recordemos que Alamán también colaboró con algunos escritos en la misma obra de donde Lafragua publicó la biografía de "Vicente Guerrero", si en aquel Diccionario cuyo objetivo era convertirse en un Monumento Nacional, por ello sería ilógico que Lafragua manchara el nombre de algún colaborador de la misma¹⁵³.

¹⁵⁰ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 738

¹⁵¹ Cabe aquí la apreciación de Schaff, que dice "El historiador (sujeto cognoscente) es un hombre como cualquier otro y no puede librarse de sus características humanas: no están en disposición de pensar si las categorías de un lenguaje dado, posee una personalidad condicionada socialmente en el marco de una realidad histórica concreta". Schaff, Ibidem, p. 341.

¹⁵² "Yo deseo por el honor del país... porque sea como fuere esos señores eran mexicanos; y hoy que las pasiones hacen lugar a la razón hoy que el tiempo ha entibiado cuando menos los rencores de aquel período... que limpiándose la memoria de esos señores de la fea nota de perfidia, se demuestre claramente que en tan fatal acontecimiento no hubo más criminal que Picalagua" (un genovés). Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 757.

¹⁵³ Pi-Suñer Llorens, "Estudio Preliminar", op.cit., p. XI.

Esa búsqueda de la objetividad, llevó a aquel romántico escritor a una triste desilusión, pues tuvo que aceptar que el historiador está expuesto a diversas influencias de su entorno exterior y por tanto a diversos obstáculos cuando escribe sobre todo si éste trabaja algún hecho perteneciente a su pasado inmediato; pero entre todo ese cúmulo de tinieblas surge una esperanza y es el tiempo, tal como lo describe Schaff:

Cuanto más alejados en el tiempo estemos de un acontecimiento dado nuestra percepción de éste se extiende y se profundiza, como en el caso de un paisaje visto desde una cumbre cada vez más elevada¹⁵⁴.

Cuando Lafragua ve truncadas sus ideas por el moho de su presente convoca al futuro para que se juzguen las acciones y así se pueda superar la acción deformadora del factor subjetivo "por la acumulación de verdades parciales"¹⁵⁵. Don José María expresa esa idea, implícitamente en la biografía de "Vicente Guerrero", cuando apunta que la historia de ese héroe del Sur se levantaría cuando: "Las pasiones y los intereses de partido hoy ya bastante debilitados hayan desaparecido completamente, cediendo el paso á la justicia y a la verdad"¹⁵⁶.

Otro caso que podemos mencionar respecto a la búsqueda de la objetividad, es el de la prisión que sufrió Lafragua en 1843 durante uno de los gobiernos de Santa Anna. Aparece aquí la opinión pública como juez que aplicará sus criterios de valoración sobre lo expresado por el escritor en su trabajo, esa opinión se puede limitar a la parte de la sociedad que hurga

¹⁵⁴ Schaff, *Ibidem*, p. 329.

¹⁵⁵ *Ibidem*, p. 344.

¹⁵⁶ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 738.

entre los hechos tratados para finalmente arrojar su juicio último, que para nuestro escritor será con un alto grado de objetividad y muy probablemente creyó que al multiplicar esas perspectivas y esos puntos de vista, se podría obtener una visión más completa, más global, del acontecimiento (objeto), así también se podría hacer progresar el saber en otros dominios¹⁵⁷, esto lo inferimos de su Miscelánea de Política en el fragmento que dice:

Y espero sin temor el fallo de la opinión, único tribunal a que puede llevar mi causa, puesto que la responsabilidad del actual gobierno es sólo responsabilidad de la opinión¹⁵⁸.

El autor se da cuenta que su lucha por ser lo más objetivo posible al escribir, de una u otra manera resbala en las circunstancias que imperaban en su época. Lafragua emitió juicios, pero siempre, éstos muy acordes al lugar donde se encontraba en el momento de escribir, un ejemplo son sus ideas expresadas por el conflicto entre México y Estados Unidos en 1847:

Aseguro a Usted que me duele el corazón y me tiembla la mano al escribir estas palabras, pero debo decir la verdad tal como la comprendo¹⁵⁹.

El perfil político-liberal de nuestro autor, le hizo ver bajo ese ideal todos sus proyectos a emprender y es así que, desde ese punto de vista don José María se mostró imparcial al encajonar sus decisiones y sus juicios desde su perspectiva ideológica:

¹⁵⁷ Schaff, Ibidem, p. 345.

¹⁵⁸ Lafragua, Miscelánea de Política, p. 31.

¹⁵⁹ Lafragua deja en claro con esa idea que la conceptualización de la verdad histórica es heterogénea entre los hombres, la conciben y aplican desde la perspectiva que marca su grupo social e ideales. Ibidem, p. 56.

Lemus y E. Romero pusieron un extraordinario a Santa Anna... ¿Dónde estaban ellos cuando yo trabajaba contra Paredes? Lemus servía al gobierno de San Luis y Romero no servía para nada... Debo decir la verdad, tanto más, cuanto que nada hay de malo¹⁶⁰.

José María Lafragua fue un hombre comprometido con su tiempo, pero aún así trató de quitarse la venda que su misma vida colocaba sobre su mirada e impedía ver con claridad al mundo en el que vivía, él hizo el esfuerzo y pese a los duelos de su presente, enfocó sus ideas a una realidad que tenía probabilidades de concretizarse:

Pero si tenemos juicio, si una administración liberal encamina rápidamente a la nación por la senda del progreso, dentro de pocos años nos fortificaremos de modo que desaparezca todo temor a la ambición americana¹⁶¹.

La biografía de "Vicente Guerrero" va más allá de sólo ser ideas ordenadas que llenan 26 páginas de la obra donde fue publicada, pues a pesar de ser un artículo llega a los límites de un verdadero escrito firmado por un autor. Las bases que sostienen las ideas de Lafragua en ese trabajo se sustentan en fuentes; desde obras históricas, documentos oficiales, cartas, hasta fuentes orales; ellas muestran la preocupación de nuestro escritor por acercarse al quehacer histórico. Entre las primeras destacan:

¹⁶⁰ Ibidem, p. 56,57.

¹⁶¹ Ibidem.

- Carlos María de Bustamante, Cuadro Histórico de la Revolución Mexicana, 2ª. ed., Tomo 5, México: Imp. de I. Cumplido, 1846 ¹⁶².
- Lucas Alemán, Historia de México desde los primeros movimientos que prepararon su independencia en el año 1808, hasta la época, México Imp. de José Mariano Lara, 1849-1852, 5v ¹⁶³.
- Lorenzo de Zavala, Viaje a Estados Unidos del Norte de América París: Imp. de Docourchat, 1834 ¹⁶⁴.

Lafragua no se limitó a cortar y pegar las ideas de cada autor que utilizó, sino que las cuestionó, criticó y en ocasiones confrontó éstas presentadas con el toque individual de cada uno, con todo ello finalmente nuestro autor dio un verdadero veredicto y se inclinó por aquellas ideas que sustentaban mejor su exposición de hechos. Notamos que aquel escritor se inclinó más por Bustamante e inclusive, es su obra la que más aparece en el aparato crítico de la biografía de "Vicente Guerrero". Su preferencia por este autor, también la constatamos cuando expone la posibilidad de que se haya suscitado el abrazo de Acatempan entre Guerrero e Iturbide:

D. Lucas Alamán niega esta entrevista, por otra parte contradice los aciertos de Zavala, que afirman tener los pormenores que refiere del mismo Guerrero; los de Bustamante y del bosquejo histórico impreso en 1822: y la opinión común: parece que la entrevista se verificó ¹⁶⁵.

¹⁶² Miguel Ángel Castro, "Fuentes Citadas en los Artículos Generales", en Catálogo de los Artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, p. 267.

¹⁶³ Ibidem.

¹⁶⁴ Ibidem.

¹⁶⁵ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 745

De las fuentes documentales, nuestro autor, primero expone casi fielmente las ideas expresadas en ellas, posteriormente emite su propio juicio, con ello trata de demostrar con las mismas palabras de sus autores la implicación que éstos tuvieron en los asuntos que tratan, especialmente en lo concerniente a la muerte de Guerrero; Lafragua también expone los suplicios de aquel héroe, así lleva completamente a sus páginas el manifiesto que hizo el señor Facio, al igual que el proceso de 1833, hecho a los implicados en la muerte de Guerrero. Además no olvida incluir la sentencia que se dictó a Picaluga en Génova que con algarabía repite una a una las palabras que allí se imprimieron.

Para aquel político en su faceta de escritor, fue muy importante señalar la génesis de sus palabras sostenidas con los testimonios escritos, probablemente lo hizo para dar cierto tinte de profesionalismo a su trabajo:

Lo que voy a escribir está tomado de la causa instruida en Oaxaca del proceso formado á los ministros en 1833, de la defensa del señor Alemán y del manifiesto del señor Facio.¹⁶⁶

Otras de las fuentes que enriquecen el trabajo de Lafragua, fue la correspondencia que realizaron, en 1821, Vicente Guerrero y Agustín de Iturbide. Las cartas fueron insertadas textualmente por el autor; probablemente como elemento de justificación del proceder de Guerrero en los asuntos de la Independencia de México y el por qué de su relación con aquel personaje que en un principio había sido enemigo de la causa por la que se peleaba en esos años, encontramos en las páginas de aquella biografía las expresiones de su autor: "Más Guerrero, que entendía poco de

¹⁶⁶ Ibidem, p. 745.

diplomacia y marchaba rectamente al fin, obligó á Iturbide a declararse, dirigiéndole la siguiente contestación...»¹⁶⁷.

Finalmente demos un espacio a las fuentes orales, pues también fueron testimonio que ayudó a Lafragua a solidificar sus ideas en su escrito; aunque cabe señalar que nuestro autor las toma cuidadosamente, sólo como complemento de lo plasmado en las fuentes escritas, bajo esta característica nos habla de que D. Manuel González Pedraza le confirmó verbalmente, de la entrevista que tuvo Guerrero con Iturbide en el pueblo de Acatempam¹⁶⁸, o también cuando Lafragua expresó algunos datos que don José María Tornel y don Antonio María Nájera se dieron oralmente, sobre quiénes votaron por la muerte de Guerrero:

El Sr. Tornel me dijo entonces las siguientes frases, que bajo mi palabra de honor aseguro haber guardado fielmente en la memoria. La votación en el negocio del general Guerrero fue la siguiente: los señores Facio y Espinosa por la muerte... Estos mismos conceptos me han sido referidos por el Sr. D. Antonio María Nájera¹⁶⁹.

Así podemos comprobar que para José María Lafragua las fuentes son fundamentales pues éstas sostienen los hechos de los que se habla en un escrito, una vez más, también se ve reflejado que es el historiador el que hace hablar a los testimonios¹⁷⁰.

¹⁶⁷ *Ibidem*, p. 743.

¹⁶⁸ *Ibidem*, p. 745.

¹⁶⁹ *Ibidem*, p. 761.

¹⁷⁰ Recordemos el afán de Lafragua por recopilar los testimonios de todo género para reconstruir el pasado, pues podríamos decir con una idea de Bloch que "La diversidad de los testimonios históricos es casi infinita, todo cuanto el hombre dice o escribe, o todo cuanto fabrica, cuanto toca puede y debe informarnos acerca de él", Bloch., Marc, Introducción a la Historia, México, F.C.E., 1984, p. 55.

CAPITULO III

ANÁLISIS COMPRATIVO:

LOS USOS DE LA HISTORIA

José María Lafragua sube hoy a la tribuna del escritor, proyectando que su trabajo sería una base para levantar una historia, la del general Guerrero un héroe de México. Sus palabras dan apertura a esta última sesión, pues ellas funcionan como el eje de nuestro trabajo, ya que se manifiesta en cada renglón una idea futura de nuestro autor. Uno de los objetivos del escritor poblano al presentar su trabajo, fue que lo expresado en él no quedara en las oscuras páginas de aquella primera edición de 1854¹⁷¹: que sus palabras fueran aumentadas por la lucidez que el tiempo da a los escritores, al retomar el pasado y llevarlo como parte constructora de alguna obra.

El ideal de ese autor se cumplió, aunque no del todo, pues las pasiones y los intereses de otros tiempos, convocaron nuevamente aquellas palabras que reflejaban la figura de "Vicente Guerrero", importante en pleno siglo XX; con las ediciones de 1946 y la de 1971. Tal vez los puntos oscuros que pudo dejar Lafragua en el cuerpo de su trabajo no hayan sido esclarecidos con la retoma de su escrito, sin embargo esas ediciones arrojan una nueva luz que proyecta a los perfiles políticos que imperaban en esos años, muy acordes al oficio de nuestro político escritor decimonónico.

¹⁷¹ Recordemos que la biografía de "Vicente Guerrero" fue publicada en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía En 1854, como parte de los artículos de esa obra.

Al revisar cada edición, en apariencia, se confronta a Lafragua con su misma imagen, pero el análisis de ese trabajo hace entender que los años de 1854, 1946 y 1971, escudan tras de ellos su propia carga histórica que refleja un entorno social y político específico que le da a cada edición sus características propias, permitiendo establecer con ellas puntos de comparación, elementos fundamentales que ayudarán a edificar este capítulo. Primero contextualizaremos el entorno que envuelve a cada edición, después revisaremos los contenidos y estructuras de las ediciones, posteriormente aterrizaremos en la finalidad que persiguió cada época donde se hizo el llamado a la biografía de "Vicente Guerrero" y para finalizar será interesante inmiscuirnos en el general Guerrero de José María Lafragua.

**EDICIONES DE LA OBRA
ENTORNO A SUS CONTEXTOS HISTORICOS
1854, 1946, 1971**

***BIOGRAFIA DE "VICENTE GUERRERO"*
1854**

Las letras de Lafragua se conjugaron con la panorámica característica del siglo XIX, época convulsa de grandes cambios y enconadas luchas políticas por la divergencia de ideas que se pretendían imponer. Las sublevaciones internas, el ideal norteamericano y por otro lado la raquílica fuerza del poder; todo conjugado, creaba un ambiente de inestabilidad represión y bancarrota.

México vivía aún los estragos de la guerra del 47 librada con Estados Unidos con sus ya conocidas consecuencias¹⁷², posterior a la guerra José Joaquín Herrera presentó su proyecto presidencial que consistía en fomentar un clima de seguridad y orden en el país, pero ante la bancarrota y las sublevaciones en Querétaro, Aguascalientes, Guanajuato y Yucatán principalmente, nada pudo hacer. En 1851 una vez más México cambiaba de presidente, pero no así del deprimente panorama nacional, los levantamientos internos continuaban y el interés norteamericano se perfilaba nuevamente sobre Tehuantepec; la raquílica fuerza de Mariano Arista, hizo que antes de concluir su período presidencial, en un lapso de menos de tres meses, le sucedieran: Juan Bautista Ceballos, Juan Múgica y Osorio y Manuel María Lombardini.

¹⁷² Recordemos que aquella guerra terminó en delimitación de fronteras, la pérdida de territorios y el pago de indemnizaciones en 1848. Díaz, Lilia, "El Liberalismo militante", en Historia General de México, México, El Colegio de México, 1976, p. 87.

En abril de 1853, Antonio López de Santa Anna asumió el poder bajo una política represiva, también coincidió con la venta del territorio de la Mesilla a Estados Unidos, en diciembre de ese año. Ante toda esa situación, el primero de marzo de 1854, comenzó la Revolución de Ayutla, en contra de aquel presidente.

En ese lamentable clima, la pluma de José María, soltó todo el sentir acumulado, entre frases y palabras que quedaron plasmadas, hasta donde su época lo permitió, en la biografía de "Vicente Guerrero" editada en 1854 en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía¹⁷³. Obra enciclopédica publicada entre los años de 1853 y 1856, en cuya elaboración colaboró un selecto grupo de hombres de letras entre los que figuró nuestro autor¹⁷⁴.

México dolido por la nueva y última mutilación de su territorio y el afán por derrocar definitivamente al conocido gobernante¹⁷⁵, fue el clima que imperó en esos años en que fue editada aquella biografía que contribuyó en el engrosamiento del acervo cultural de México..

¹⁷³ Obra conocida también como Diccionario de Andrade, por ser José María Andrade el que aparece en los siete tomos que se editaron. El artículo de Lafragua apareció en el tomo III. Ver Pi-Suñer Llorens, "Estudio preliminar", p. IX.

¹⁷⁴ Esta obra fue inspirada en la edición española que hizo Francisco de Paula Mellado entre 1846 y 1848 en España. En la edición Mexicana, se añadieron noticias históricas, geográficas, estadísticas y biográficas sobre las Américas y la República Mexicana, en la que contribuyeron 39 personas ilustres. Ibidem, p. VII.

¹⁷⁵ Olavarría y Ferrari, Enrique, "México Independiente (1821-1855)", en Compendio General de México a través de los Siglos, México, Editorial del Valle de México, t IV, p. 721-727. La biografía también fue editada en el periódico El Siglo XIX, en 1854.

VICENTE GUERRERO EL MARTIR DE CUILAPAM **1946**

Después de casi un siglo, el trabajo de Lafragua fue retomado, salió nuevamente del polvo del olvido, en una edición de la Secretaría de Educación Pública en septiembre de 1946, último año de gobierno de Manuel Ávila Camacho. Un presidente nacido en el siglo XIX, pero con ideas del siglo XX. México ya no era el país piloto de la política de aquel siglo en el que se ensayaba para establecer un proyecto de nación, ahora había cierta estabilidad política, con partidos de oposición; la economía presentaba grandísimas diferencias en un panorama de industria, donde ya se hablaba de patrones y obreros y de leyes para solucionar sus diferencias¹⁷⁶.

Los problemas económicos también eran latentes, al igual que el siglo que acababa de pasar, aunque con marcadas diferencias; se hablaba de inversiones extranjeras que apoyaran la producción nacional, así como la preocupación por las importaciones y exportaciones del México de 1946.

Las reformas se hacían presentes, el ejército se excluía de la participación directa, pues se había comprobado que cuando éste participaba se producían rupturas en sus filas y con ello se amenazaba la vida pública¹⁷⁷.

¹⁷⁶ Farías Cerda, Igor, et. al., Historia de México 2, México, Universidad Tecnológica de México, 1998, p. 135.

¹⁷⁷ Ibidem, p. 136.

El nombre de los Estados Unidos, no fue borrado de las relaciones diplomáticas del país, al contrario en el sexenio de Ávila Camacho fueron favorables pues este presidente tuvo que sanear esa relación, pues traía tras de sí la política expropiadora de tierras, ferrocarriles y sobre todo la expropiación del petróleo que había hecho su antecesor Lázaro Cárdenas.

En el curso histórico de esos años, México vio ante él un conflicto internacional, la Segunda Guerra Mundial. El país en apoyo al vecino del norte, rompió las relaciones diplomáticas con Alemania, Italia y Japón¹⁷⁸; aunque su participación en el conflicto mundial se limitó a defender las costas de California y a enviar un escuadrón militar, el 201. Con todas esas acciones las relaciones de México con Estados Unidos se intensificaron.

Internamente, el presidente Manuel Ávila Camacho reorganizó la Secretaría de Educación Pública, reformó y creó nuevas Instituciones educativas, encaminadas a desaparecer el tinte socialista que el anterior presidente había instituido en este ámbito. La educación jugó un papel importante, pues se tornó a educar en la unidad nacional y preparar a las nuevas generaciones a la industrialización¹⁷⁹.

¹⁷⁸ Ibidem.

¹⁷⁹ Esta idea es importante, pues muy probablemente a partir de ella podremos entender la finalidad con la que se publicó la edición de 1946, Ibidem p. 142.

VICENTE GUERRERO, CONSUMADOR DE LA
INDEPENDENCIA
1971

El primero de diciembre de 1970, México recibió en la silla presidencial a Luis Echeverría Álvarez, quien traía tras de él los sucesos acaecidos en el sexenio anterior de Gustavo Díaz Ordaz, el movimiento estudiantil del 2 de octubre de 1968, en el que se hizo presente un despertar de conciencia entre los jóvenes¹⁸⁰. Durante ese conflicto Echeverría fungía como Secretario de Gobernación, expresó entonces: "El gobierno quería mantener las libertades y controlar la situación en que se detectan muchos agitadores profesionales que no eran estudiantes"¹⁸¹.

Frente a todas esas situaciones el nuevo gobernante tomó varias medidas, en 1971 creó la Comisión Nacional Tripartita, integrada por empresarios, dirigentes obreros y representantes del Estado; también fueron comunes las guerrillas urbanas y rurales¹⁸². En cuestiones diplomáticas internacionales el presidente las extendió más allá del vecino del norte.

Mientras, en el ámbito educativo, Luis Echeverría tuvo particular atención en atraerse la simpatía de estudiantes y maestros; lanzó la Ley Federal de Monumentos, Sitios y Zonas Arqueológicas en la que afirma que: todos los bienes materiales que han quedado desde la época prehispánica y colonial son propiedad de México¹⁸³.

¹⁸⁰ Farias Cerda, *Ibidem*, p. 193.

¹⁸¹ *Ibidem*, p. 193.

¹⁸² Entre esos grupos destacan los que operaban en la sierra de Guerrero la Asociación Cívica Revolucionaria, encabezada por Genaro Vázquez y la del partido de los pobres dirigida por Lucio Cabañas. *Ibidem*, p. 212.

¹⁸³ *Ibidem*, p. 325.

En lo que concierne a nuestro trabajo, hay un hecho importante en el período presidencial de Luis Echeverría, es el afán de aclamar la figura de Don Vicente Guerrero, hasta el grado de establecer un decreto, donde ese personaje nacional es el motivo principal. Aparece en el Diario Oficial en vísperas de la Consumación de la Independencia como lo vemos a continuación, escrito que hemos producido textualmente para que se pueda apreciar la estructura y contenido del mismo y así poder comprender lo siguiente.

DECRETO

"El Congreso de los Estados Unidos, decreta: Artículo 1º. – Los tres Poderes de la Unión celebrarán los 150 años de la iniciación de nuestra vida independiente el día 27 de Septiembre del presente año, con una solemne ceremonia cívica en honor del General Vicente Guerrero, del Estado que lleva su nombre, lugar en donde nació este denodado defensor de nuestra libertad.

Artículo 2º. – Inscríbase con letras de oro en lugar destacado de las Cámaras de Diputados y Senadores del Honorable Congreso de la Unión de la Suprema Corte de Justicia de la Nación y en el Palacio Nacional, la frase del general Vicente Guerrero "La Patria es primero".

TRANSITORIOS

Único.- Este Decreto entrará en vigor la fecha de su publicación en el "Diario Oficial de la Federación".

México, D. F.; 14 de Septiembre de 1971.- Luis H. Ducoing Gamba, D. P. Enrique Olivares Santa Anna, S. P. Ignacio F. Herreras, D. S. Guillermo Morales Blumenkrom, S. S. Rúbricas¹⁸⁴

¹⁸⁴ "Decreto", Diario Oficial, t CCCVIII, No. 14, México, 17 de Septiembre de 1971, p. 1.

**ESTA TESIS NO SALE
DE LA BIBLIOTECA**

**ESTRUCTURA Y PRESENTACIÓN
DE LAS EDICIONES**

TITULOS	EDICIONES	PRESENTACION	ESTRUCTURA DE LAS EDICIONES	MODIFICACIONES
BIOGRAFIA DE VICENTE GUERRERO	En Diccionario Universal de Historia y de Geografía 1854	26 Páginas de extensión -Escrita a doble columna -Formato, Carta -Se presenta en la "G", según el orden alfabético que le corresponde en la obra donde fue publicado el artículo.	UBICACIÓN EN TRES MOMENTOS BÁSICOS: -Datos Biográficos de Guerrero -La continuación de la Guerra de Independencia y la consumación de la misma. -La presidencia de Guerrero, su prisión y muerte.	ORIGINAL: Contiene aparato crítico anexa documentos.
VICENTE GUERRERO, EL MARTIR DE CUILAPAM	Tomo 124 de la Biblioteca Enciclopédica Popular de la SEP. 1946	94 Páginas de extensión -Formato, media carta -18 Subtítulos -Portada y hoja de presentación	-Carta de Guerrero contestando la de Iturbide en que da principio las negociaciones para la consumación de Independencia. -Iturbide contestó a Guerrero desde Tepeapulco, el día 4 de febrero de 1821. Aprehensión del General Guerrero... -Como y donde fue entregado a Picaluga por los agentes de Facio. -Evidencia de la traición y responsabilidad de los culpables del magnicidio. *Anastasio Bustamante *D. Lucas Alamán *Espino y Mangino *Defensa de Alamán -Juicio crítico de los procedimientos seguidos contra el general Vicente Guerrero -Calificación *Decreto del Congreso Federal... *Decreto para un monumento nacional.. -El Real Consejo de Almirantazgo *Hermoso rasgo de la viuda de Guerrero *Cae Morelos prisionero y Guerrero lo sucede en el mando *Guerrero reorganiza el ejército insurgente *Correspondencia entre Guerrero e Iturbide *Libertad, Independencia o muerte *El abrazo de Acatempan, consumación de la Independencia. *Derrota de Iturbide y triunfo de la República *Las discrepancias de los partidos *Guerrero Presidente *Invasión y derrota de Barradas *Defección de Bustamante *Traición de Picaluga y muerte de Guerrero *Historia de la traición de Picaluga *Guerrero preso en Oaxaca *El consejo de guerra *Evidencia de la traición *Responsabilidad del gobierno de Bustamante.	ANEXOS: Carta de Agustín de Iturbide enviada a Vicente Guerrero el 2 de febrero de 1821, Aparece en p. 25 y 26 -Contiene una imagen de Vicente Guerrero en la segunda hoja de esta edición. -Omite un párrafo del escrito original (p. 747) donde se recriminan algunas acciones de Guerrero.
VICENTE GUERRERO CONSUMADOR DE LA INDEPENDENCIA	EDICIONES DE CULTURA Y CIENCIA POLÍTICA 1971	-121 páginas de extensión -Formato, media carta -30 subtítulos -Portada hoja de presentación		-Anexos fotográficos a color en la portada e interior de esta edición, tomadas de fragmentos del mural de Independencia de México.

LOS TITULOS AFINIDAD CON LOS OBJETIVOS Y FINALIDAD DE LAS EDICIONES

Benedetto Croce describía así la historia: el acto de comprender y entender inducido por los requerimientos de la vida práctica. En efecto, la historia nace de necesidades de la situación actual, que incita a comprender el pasado por motivos prácticos.(Luis Villoro).

D. Vicente Guerrero, Vicente Guerrero, el Mártir de Cuilapam, Vicente Guerrero Consumador de la Independencia. Al leer los títulos de las ediciones que aquí se confrontan, pareciera que nos encontramos ante tres obras distintas; sin embargo penetrando entre sus páginas vemos que es el mismo trabajo que escribiera Don José María para el Diccionario Universal de Historia y de Geografía en 1854. Aunque por algunos detalles esas publicaciones muestran diferencias entre ellas, como ya se ha indicado, sus títulos cambian completamente, así como en su presentación e inclusive las ediciones de 1946 y la de 1971 tienen agregados y omiten párrafos del trabajo original. Las diferencias nos llevan a pensar que cada edición estuvo condicionada por las circunstancias y necesidades de la época en que fueron publicadas.

Es pues, la pluma de Lafragua que fue llamada en marcos históricos diferentes, hecho que dio a cada una de esas ediciones particularidades específicas, mismas que hacen penetrar al lector en la finalidad que condujo a los hombres de aquellos años a convocar el trabajo de nuestro autor poblano.

“Guerrero (D. Vicente), fue la creación de un hombre ilustre al mediar el siglo XIX, cuyas ideas que esconde en el trasfondo de sus letras son resultado de las exigencias históricas de la obra donde fue publicado su escrito en 1854, sí en aquel Diccionario cuya meta era convertirse en un “Monumento Nacional”¹⁸⁵. Trabajo magnífico, pero arduo que para darle consistencia se hizo necesario conjugar el talento de los hombres de letras de aquella época, entre los que destacó José María Lafragua, un político, que hasta el momento había tenido como único vehículo de pensamiento el artículo de periódico y el ensayo político; ahora su trabajo se convertiría en pieza de una gran construcción, que al igual que los demás artículos de aquella obra, el de Lafragua, se encaminó a una meta bien definida que era despertar en México “El sentimiento nacional”, por ello:

Era importante que los mexicanos no sólo se sintiesen parte de un ámbito geográfico común, sino que conociesen el pasado histórico y las tradiciones que compartían.¹⁸⁶

Lafragua se contó entre los colaboradores del Diccionario que se ocuparían de la parte histórica que incluiría la obra, bajo esta misión nuestro escritor creó la “Biografía de Vicente Guerrero” teniendo en mente difundir “Un pensamiento nacional”¹⁸⁷.

¹⁸⁵ “Súplica a todas las personas ilustradas del país, de que contribuyan... á la fábrica de un gran monumento nacional”. Ver “A los lectores” en: Diccionario Universal de Historia y de Geografía, t III.

¹⁸⁶ Ver Pi-Suñer Llorens, “Estudio Preliminar”, p. IX.

¹⁸⁷ Ibidem.

Ese interés por destacar la importancia de la nacionalidad como factor de unidad, fue la reacción a la amarga realidad que México había vivido con la guerra de 1847 frente a Estados Unidos que concluyó en pérdida de territorios y pago de indemnizaciones al extranjero, también estaba candente la venta de la Mesilla al mismo país, estos conflictos externos aunados a las sublevaciones internas e inestabilidad política con los ires y venires de los presidentes; produjo la reacción de ideas en las élites políticas e intelectuales quienes llegaron a la conclusión de que todo ese desastre era a causa de la "falta de unidad nacional"¹⁸⁸, entonces era necesario buscar elementos de cohesión nacional para los mexicanos; no fue difícil encontrarlos en la historia quien fungió como "factor cultural de unidad" de aquel pueblo, dando a conocer los elementos de riqueza, los recuerdos tristes y gloriosos así como el nombre de los que se deben respetar o despreciar¹⁸⁹. Lafragua dio consistencia a esas ideas a través de su discurso, el cual estuvo guiado por aquellos ideales; presentó a un Guerrero humano y héroe, ejemplo de virtudes con algunos defectos, pero digno de llamarse mexicano, En todo el escrito se resaltó a un patriota, personaje que dio su vida por el bien común:

Convencido Apodaca de que los medios ordinarios no bastaban para someter a Guerrero, apeló a la naturaleza y comprometió al padre del general mexicano a que interpusiese sus respetos y su amor para que cediese Guerrero, á quien se hacían grandes promesas. Patriota verdadero, aunque hijo obediente, Guerrero resistió á las súplicas de su padre¹⁹⁰.

¹⁸⁸ Ibidem.

¹⁸⁹ Ibidem.

¹⁹⁰ Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 740-741.

Fue esta edición de 1854, un escrito que figuró como promotor de unidad nacional, sus frases tenían que llegar a la profundidad del impenetrable sentimiento mexicano de aquellos años. La biografía fue de circulación inmediata, dirigida a todas las clases de la sociedad¹⁹¹, por lo tanto el lenguaje que utilizó fue sencillo y claro, con algunas reservas trató de dar libertad a su pluma, también mostró sus dotes de literato dando belleza a la estructura de sus frases:

Un hombre solo quedó en pie en medio de tantas ruinas. Una voz se oyó en medio de aquel silencio. D. Vicente Guerrero abandonado a la fortuna muchas veces traicionado por algunos de los suyos, sin dinero, sin armas, sin elementos de ningún género se presenta en aquel período de desolación como único mantenedor de la santa causa de la Independencia¹⁹².

El artículo de Lafragua, seguramente fue su elección personal, pero indiscutiblemente las líneas que lo conforman, proyectan de principio a fin el objetivo del Diccionario Universal de Historia y de Geografía que mantiene entre sus páginas la "Biografía de Vicente Guerrero", que al igual que los demás escritos de esta obra, sus autores los consideraron "De compilación y no de creación, que en vez de crear iban a contar y que su tarea era la de desempeñarse en difíciles investigaciones para acopiar los abundantes materiales"¹⁹³.

¹⁹¹ Debemos considerar que no toda la población pudo adquirir la obra por la raquítica situación económica que vivían, así como también su bajo nivel cultural. Ver Pi-Suñer Llorens, op.cit., p. IX.

¹⁹² Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 740-741.

¹⁹³ Pi-Suñer Llorens, p. VIII. Al respecto Lafragua dice "La naturaleza de este escrito me impedirá entrar en mil pormenores pero á lo menos será la base sobre la que pueda levantarse la historia del héroe del Sur". Lafragua, Ibidem, p. 738.

Por último podemos decir que por lo menos teóricamente, según lo expresado en su artículo, Lafragua cumplió con el objetivo de exaltar el sentimiento nacional través de la figura de Vicente Guerrero, cuyas acciones eran cercanas al México de 1854, este personaje también se acopló perfectamente al corte liberal que siempre profesó su autor:

Muy satisfactorio es para mí escribir el artículo destinado á transmitir á la posteridad los principales hechos de uno de los hombres más notables de la República¹⁹⁴.

Durante 92 años, este trabajo sobre el "Vicente Guerrero" de Lafragua permaneció bajo los polvos del olvido, pero al mediar el siglo XX, el contexto de México motivó a los hombres de ese siglo a buscar elementos que sustentaran el proyecto político de "unidad y reconciliación nacional" del presidente Manuel Ávila Camacho. Así nuevamente sale a la luz la "Biografía de Vicente Guerrero" en 1946, una vez más como parte del llamamiento que se hace a la historia como factor de unidad nacional, sólo que ahora bajo un abrigo gubernamental. Para aquel presidente nacido en el siglo XIX y creado en el siglo XX era necesario mantener la unidad de México como garantía de paz, pues sabía que ésta peligraba ante el giro que pretendía dar al país con su proyecto sexenal, pues tras de sí la política de Lázaro Cárdenas, que había implementado ideas de corte socialista manifiestas en la educación, la economía y las relaciones diplomáticas con Estados Unidos; además de ello el mandatario se enfrentaría al nuevo orden económico surgido de la Segunda Guerra Mundial que acababa de terminar¹⁹⁵.

¹⁹⁴ Lafragua, *ibidem*.

¹⁹⁵ En materia educativa, Cárdenas creó escuelas mixtas que incorporaron a todos los sectores de la población, bajo una preparación socialista. A nivel exterior ese presidente aplicó una política expropiadora con la que nacionalizó los ferrocarriles y el petróleo, hecho que causó fricciones con Estados Unidos. Farias Cerda, *op.cit.*, p. 117.

De esta manera con el recuerdo de un gobierno populista y pregonero de la lucha de clases, Ávila Camacho recibió a una nación endeudada, sumergida en la inflación y con una gran tensión entre las relaciones de los patrones y los obreros. El gran giro que el nuevo presidente tenía que dar a la política sería gradual, para evitar nuevas convulsiones sociales y económicas en el país. Comenzaría por incitar la reconciliación en los sectores de la población y prepararlo para el reestablecimiento de las relaciones económicas con el extranjero, principalmente con Estados Unidos. La mejor carta para cumplir sus propósitos, era el elemento cultural, la historia, donde se buscarían aquellos que recordaran a los mexicanos que todos compartían un pasado común para que eso los motivara a mantenerse unidos. El presidente manifestó:

Unamos nuestros esfuerzos y dispongamos nuestros corazones a la cooperación y a la concordia, con el sentimiento de que estamos forjando nuestro destino bajo la misma enseña¹⁹⁶.

En este escenario hace acto de presencia don "Vicente Guerrero", encarnado en las letras de don José María Lafragua, pues el contenido de su trabajo era idóneo para el propósito que se perseguía en esos años, sin embargo el título también tendría que ser evocador, capaz de arrancar los más profundos sentimientos de los mexicanos, así que el 13 de septiembre de 1946 se editó aquella biografía bajo el título de Vicente Guerrero, el Mártir de Cuilapam, mártir era la palabra clave que significaba ejemplo de quien ha padecido grandes sufrimientos e incluso la muerte por defender sus ideales¹⁹⁷.

¹⁹⁶ Ibidem, p. 139.

¹⁹⁷ Diccionario Larousse de la Lengua Española, p. 356.

Aquella publicación fue una edición de la Biblioteca Enciclopédica Popular, en una presentación accesible para toda la población, de pocas páginas y de circulación inmediata, en cuyo contenido destacan los más caros ejemplos patrióticos:

Pero reconocer por jefe al más encarnizado de sus enemigos, al más robusto apoyo del gobierno español, al que por tantos años había derramado la sangre de los mexicanos, una acción eminentemente heroica y que por pocos ejemplos tendrá la historia. Aquella generosa abdicación, aquella voluntaria obediencia prueban la grandeza del alma de Guerrero¹⁹⁸.

El escrito apoyaba implícitamente la política adoptada por Manuel Ávila Camacho de abrir nuevamente las puertas a los capitales extranjeros que habían huido durante el cardenismo, además de los nuevos tratados comerciales que estaban en puerta con Estados Unidos, los cuales dejaban a México en condiciones de dependencia comercial con ese país, se anexó a ello la ruptura de nuestro país con algunas naciones europeas como apoyo al país vecino¹⁹⁹. Todas estas acciones ocasionaron airadas protestas en los diferentes sectores de la población pues muy probablemente se temían las consecuencias que podían acarrear para México esas medidas; además no se podían olvidar las pretensiones históricas de Estados Unidos sobre el país mexicano.

¹⁹⁸ Lafragua, Vicente Guerrero, el Mártir de Cuilapam, p. 28.

¹⁹⁹ Recordemos que en ese año se vivían las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial, donde Estados Unidos estaba inmiscuido, Ávila Camacho prestó su apoyo a los norteamericanos en nombre de México. Rompió relaciones con Alemania, Italia, Japón y sus aliados. Farías Cerda, p. 139.

La presentación de la edición de 1946 nos conduce a determinar que la historia se utilizó como instrumento político interesado por divulgar entre la población un pensamiento político nacional para sustentar las acciones del mandatario en ese año. Aparentemente esa publicación y otras con el mismo carácter fueron imparciales, destinadas a divulgar entre el pueblo los valores más altos y auténticos del espíritu universal entre los mexicanos²⁰⁰; sin embargo, notablemente aquella edición estuvo condicionada por el contexto que se vivía pues se presentó a Vicente Guerrero como un héroe sin mancha alguna, bajo este fin se omitieron algunos párrafos del escrito original que podrían resultar contrarios a la meta que se quería llegar con esta edición. Entre esas omisiones destaca una que refleja el sentir de Lafragua, pero que en 1946 resultaba contraria a los intereses que perseguía ese escrito:

Guerrero, sin tomar parte en la revolución la fomentaba en secreto... Culpa suya y muy grave fue autorizar de esa suerte el quebrantamiento de la ley fundamental; pero al juzgarle con severidad, es preciso también tener en cuenta su inexperiencia en materia política, su ciega confianza en los verdaderos directores del partido yorkino y la exaltación á que naturalmente le habían arrastrado las adulaciones de unos y las injurias de otros²⁰¹.

²⁰⁰ Ver presentación de la edición. Lafragua, Vicente Guerrero, el Mártir de Cuilapam, s/p.

²⁰¹ Lafragua, "Vicente Guerrero". p. 747.

A la vez, aquel escrito de don José María Lafragua fue utilizado como instrumento de justificación de un proyecto político, que irónicamente dejaría atrás algunas tradiciones políticas que habían imperado durante mucho tiempo en la historia de México, como la participación directa del ejército en el gobierno, ahora sólo contarían los hombres que no habían tenido que ver en las luchas armadas del país en algún momento de su historia. El presidente Ávila Camacho dirigió su política a educar a la población en la unidad como base que sustentara la paz en México, pues se temía por ésta, ya que se presentaba una reorientación industrial en el país sostenida con capital extranjero, frente a ello el mandatario expresó:

Pido con todas las fuerzas de mi espíritu a todos los mexicanos patriotas, a todo el pueblo, que nos mantengamos unidos, desterrando toda intolerancia, odio estéril, en esta cruzada constructiva de fraternidad y de grandezas nacionales²⁰².

Los años transcurrieron, la edición de 1946 quedó en los estantes de las bibliotecas o en los recuerdos olvidados de sus lectores viendo pasar sexenios completos, eran comunes los problemas económicos y sociales en México. Llegó el año de 1971 y el nombre de José María Lafragua una vez más salió a la luz, con su carta de presentación " La Biografía de don Vicente Guerrero", se retomó ese escrito pero bajo los lineamientos de la edición del 46, aunque también se hicieron algunas modificaciones en el título y subtítulos, para sacar a la luz la edición titulada Vicente Guerrero Consumador de la Independencia.

²⁰² Farías Cerda, p. 134.

El presidente en turno era entonces Luis Echeverría Álvarez, quien recibió a un México envuelto en crisis económica y diversos levantamientos sociales, principalmente estudiantiles²⁰³, además de la dependencia comercial en la que se encontraba sumergido el país. El presidente marcó una política diferente para enfrentar esa situación; se basó en la búsqueda de la diversificación de las relaciones internacionales de México, con la idea de desligarse de Estados Unidos. Una acción importante fue, que pese al descontento norteamericano, Echeverría dio su apoyo a Chile cuando estaba bajo la administración de un gobierno de corte socialista; acto que significó un desafío para el titán de América (Estados Unidos).

Sin duda, la situación era difícil en esos momentos, pero entre los acontecimientos más significativos de ese sexenio presidencial, podemos rescatar uno que tal vez sea el cimiento que sostiene el por qué de la edición de 1971 y el enfoque que a ésta se le dio en su publicación. El hecho referido fue la actividad de las guerrillas rurales y urbanas que operaron en diferentes Estados de la República en los años setenta, cuyas tácticas consistían en asaltos bancarios y secuestros²⁰⁴. Entre los grupos más importantes destacan los que se mantuvieron en la sierra de Guerrero, por ello, tal vez fue este Estado el que más preocupó a Echeverría, pues la fiereza de las acciones guerrilleras en aquel territorio eran constantes y notorias.

²⁰³ Además del recuerdo del movimiento estudiantil de 1968, en el año de 1971, la Universidad de Nuevo León se manifestó y posteriormente, en su apoyo hicieron lo mismo otras universidades del país, el conflicto se extendió hasta 1973. Farías Cerda, p. 211.

²⁰⁴ Entre esas acciones destaca el secuestro del rector de la Universidad de Guerrero y el de Rubén Figueroa, candidato del PRI a la gubernatura de ese mismo Estado. En los dos se exigía dinero y la liberación de presos políticos, *Ibidem*, p. 213.

El mandatario probablemente, dejó lo frío de un fusil y optó por el arma de la palabra para apacentar aquellas sublevaciones, pero sobre todo con el fin de recordar a los mexicanos guerrerenses que formaban parte de una gran nación y que por lo tanto a ella debían fidelidad; se dio entonces a aquel pueblo una dosis de ideas nacionales, sacadas de los líquidos del pasado, para reforzar los lazos de unidad entre aquella población. Si el Estado de Guerrero era el punto donde se vertirían esas gotas de unidad, qué mejor que hurgar entre sus recuerdos forjadores, emergió entonces don Vicente Guerrero, cuyo mismo nombre tiene aquella parte de México y no por ego u oportunismo, sino porque las acciones de aquel hombre así lo habían determinado; todo este cúmulo de ideas respondieron a todo un proyecto ideológico que se propagó en aquel Estado, pues las acciones ocurridas podían desquebrajar la unidad del Estado de Guerrero a la República. El mismo curso de la historia también contribuyó en el plan de unidad, estaba por celebrarse el 150 aniversario de la consumación de Independencia de México, el presidente aprovechó aquel momento para acercarse a la población guerrerense y decretó oficialmente:

Con una solemne ceremonia cívica en honor del General Vicente Guerrero del Estado que lleva su nombre en donde nació este denodado defensor de nuestra libertad²⁰⁵.

²⁰⁵ "Decreto", Diario Oficial, t CCCVIII, No. 14, México, 17 de septiembre de 1971, p. 1.

El jefe del ejecutivo estipuló también, en aquel decreto que se inscribieran con letras de oro las palabras del General Guerrero "La patria es primero"²⁰⁶. Las acciones y palabras inscritas son el sustento de aquella política sexenal de los setenta; así se comprueba que la historia puede responder a los intereses políticos de un gobierno que necesitaba mantener la unidad entre sus gobernados, esto, en pro de la paz nacional, la cual garantiza la consistencia del presidente en turno, este ideal fue notable en Luis Echeverría quien expresó:

Es lo que México necesita que haga siempre cualquiera que sea nuestra vocación, nuestro destino individual o nuestros quehaceres específicos: Contribuir a la creación permanente y libre de nuestra patria²⁰⁷.

La pieza que estaba en peligro de desprenderse del mosaico de México, era el Estado de Guerrero, qué mejor que sacar de sus raíces un pasado común compartido entre todos los mexicanos, se buscó más esa parte de la historia que enalteciera el orgullo de los habitantes de aquel Estado convulsivo en ese tiempo, fue entonces, Vicente Guerrero el símbolo que podía ser el orgullo de los guerrerenses porque su territorio había sido la cuna de aquel héroe nacional.

²⁰⁶ Lafragua hace mención de un hecho parecido en su trabajo, cuando Guerrero fue declarado "Benemérito de la Patria", su nombre también se inscribió con letras de oro y apareció en el salón de sesiones de la Cámara de Diputados. Lafragua, "Vicente Guerrero", p. 746.

²⁰⁷ El gobierno Mexicano, Presidencia de la República, Intervenciones y Audiencias Presidenciales, México, Departamento Editorial del Palacio Nacional, 1976, p. 91.

Es en aquel ambiente que, Cultura y Ciencia Política editó: Vicente Guerrero Consumador de la Independencia, el título rebasó la realidad histórica, pues Guerrero era el máximo exponente de la Consumación de la Independencia de México, desde ese enfoque Iturbide quedó entonces en el anonimato; lo podemos comprender pues todo ello era parte del proyecto echeverrista de dar una imagen de político liberal bajo la perspectiva del siglo XX, encaminada a borrar el esquema represivo de su antecesor, Gustavo Díaz Ordaz, con estas ideas, Echeverría dio mayor apertura política en el país²⁰⁸. La publicación del 71, fue casi una reedición de la del 46, con las mismas omisiones, pero encontramos en esta publicación un párrafo que enaltece una vez más el nombre de Guerrero como el consumidor de la libertad mexicana en 1821:

El general Vicente Guerrero, verdadero consumidor de la Independencia nacional jefe del partido yorkino y presidente de la República de derecho la Cámara no había declarado nula su elección²⁰⁹.

²⁰⁸ En esos años se crearon nuevos partidos políticos como: Partido Mexicano de los Trabajadores (PMT), Partido Demócrata Mexicano (PDM), el Partido Socialista de los Trabajadores (PST) entre otros. Fariás Cerda, p. 209.

²⁰⁹ En esos años se concibe a Vicente Guerrero como único consumidor de la Independencia, en el "Decreto" del presidente se percibe esa idea, pues en ningún lugar se le dan créditos a Iturbide "Guerrero... defensor de nuestra libertad". "Decreto", op. cit., p. 1. El párrafo que se agrega a la edición, clarifica lo antes dicho. Fariás Cerda, p. 75. Por último recordemos que Lafragua sí anota el nombre de Iturbide en su obra y le da el crédito que tiene en la Independencia "La obra comenzaba por Hidalgo, sostenida por Morelos y Guerrero y consumada por Iturbide". Lafragua "Vicente Guerrero", p. 748.

LA TRASCENDENCIA DEL VICENTE GUERRERO DE LAFRAGUA

La historia ofrece a cada individuo la posibilidad de trascender su vida personal en la vida de un grupo. Al hacerlo, le otorga un sentido, y a la vez, le ofrece una forma de perdurar en la comunidad que lo trasciende: la historia es también lucha contra el olvido, forma extrema de la muerte²¹⁰.

Don José María Lafragua, bajo el sustento de un presente convulsivo e impregnado de un nacionalismo romántico, encontró en el pasado la base para reflejar las inquietudes de su presente; dando cuerpo y pensamiento a don Vicente Guerrero a través de una biografía, la cual mantiene entre sus letras los ideales de su autor, por lo tanto podemos hablar del "Guerrero" de Lafragua, por ser éste el sujeto de su escrito. Se puede determinar que nuestro autor ubica a su personaje en dos facetas singulares: en la primera, Guerrero es el héroe nacional, radiante de virtudes, ejemplo histórico de amor y abnegación al suelo que lo vio nacer y en agradecimiento a su patria contribuyó a su independencia; sin embargo el pago a su acción heroica fue la muerte, auspiciada por las ambiciones partidistas. Lafragua se expresó así:

Hasta aquí la carrera del general Guerrero fue brillante y pura: defensor celoso del pueblo, nunca transigió: soldado valiente, regó muchas veces con su sangre el campo de batalla: patriota leal, hizo por la independencia sacrificios de todo género; y .

²¹⁰ Villoro, Luis "El sentido de la Historia" en : Historia ; Para qué? México, Siglo XXI, 1980, p. 50.

sus acciones examinadas por la más decidida parcialidad, sólo ofrecen motivos de estimación, respeto, gratitud, de admiración²¹¹.

En la segunda faceta, aquel Guerrero, es un hombre revestido con la condición humana, sí con virtudes, pero también lleno de defectos y debilidades que lo hicieron titubear en algunas decisiones importantes, puntos negativos para el héroe, al respecto Lafragua dice:

El señor Guerrero parece haber vivido ejerciendo la arriería, sin adquirir por consiguiente ninguna educación. Tal vez ni aun leer sabría antes de la Revolución ¡Cuántos hombres más ignorantes y más torpes que Guerrero han merecido sino halagos, disimulo al menos en gracia!²¹².

Es pues, el "Guerrero" de Lafragua héroe y hombre, promotor, mas no consumidor de la Independencia de México, según el enfoque del autor. El nombre de este personaje aparece en todos los trabajos de nuestro escritor, en la parte que corresponde a aquel hecho histórico, el nombre de Guerrero está diluido entre los demás hombres que participaron en la causa libertadora; sobre todo en su Miscelánea de Política²¹³. Sin duda aquel "Guerrero" trascendió hasta el siglo XX, como parte de un proyecto en ese sentido, el tintero de Lafragua sostuvo los ideales de 1946 y de 1971, por tal motivo aquel personaje apareció en las ediciones de aquellos años bajo el enfoque de la primera faceta de la que ya hemos hablado. Guerrero fue elevado más allá de sus acciones por causas ajenas al contenido del escrito original. Lo importante de todo esto, es que el trabajo de don José María rebasó los límites de su tiempo y de su espacio; aunque después de la última

²¹¹ Lafragua "Vicente Guerrero", p. 746.

²¹² *Ibidem*, p. 738.

²¹³ Ver fragmento de "Oración Cívica" de 1843 en Miscelánea de Política, p. 28. ver "Vicente Guerrero", p. 748.

edición, este artículo aparece mencionado únicamente en los trabajos que se han hecho sobre la vida y obra de nuestro autor.

El escrito de José María Lafragua, ciertamente no es una gran obra clásica a la que se deba recurrir forzosamente para integrarla al aparato crítico de un estudio histórico, si consideramos, desde ese enfoque al "Vicente Guerrero" de aquel autor encontramos que su trabajo no rebasó los límites del olvido; Sin embargo el personaje, el hombre, el héroe que vio y presentó nuestro escritor, sigue vigente, como símbolo de unidad nacional, el nombre y acciones de don Vicente Guerrero están plasmadas en todo libro de historia en el que se hace referencia a la consumación de Independencia de México, aquel personaje se proyecta a través de imágenes que dan cuenta de su existencia material. En los libros de historia encontramos desde un "maestro de los yorkinos"²¹⁴, hasta "La figura clave de la Independencia"²¹⁵.

El ideal de Lafragua porque don Vicente Guerrero fuera recordado y se le diera un lugar en la historia, hoy se ve realizado. Aquellas palabras del escritor que decían que todo aquello que tuvo contacto con la persona de Guerrero reforzaba su recuerdo, son realidad hasta nuestros días, pues en Cuilapam, municipio de Oaxaca los vestigios materiales que fueron testigos de la muerte de aquel héroe nacional aún se conservan, e inclusive ese mismo Municipio lleva adjunto el nombre de Cuilapam de Guerrero²¹⁶.

²¹⁴ González Blackaller, Síntesis de Historia de México, México, Herrero, 1968, p 276.

²¹⁵ Gómez Méndez, Sergio Orlando, et. al. , Historia Tiempos de México 3, México, Prentiche Hall, 1996, p. 121.

²¹⁶ "Cuilapam de Guerrero, Municipio de Oaxaca, situado al sur del Estado, recibe su actual nombre porque allí fue fusilado don Vicente Guerrero". Musacchio, Humberto, op. cit., p. 445.

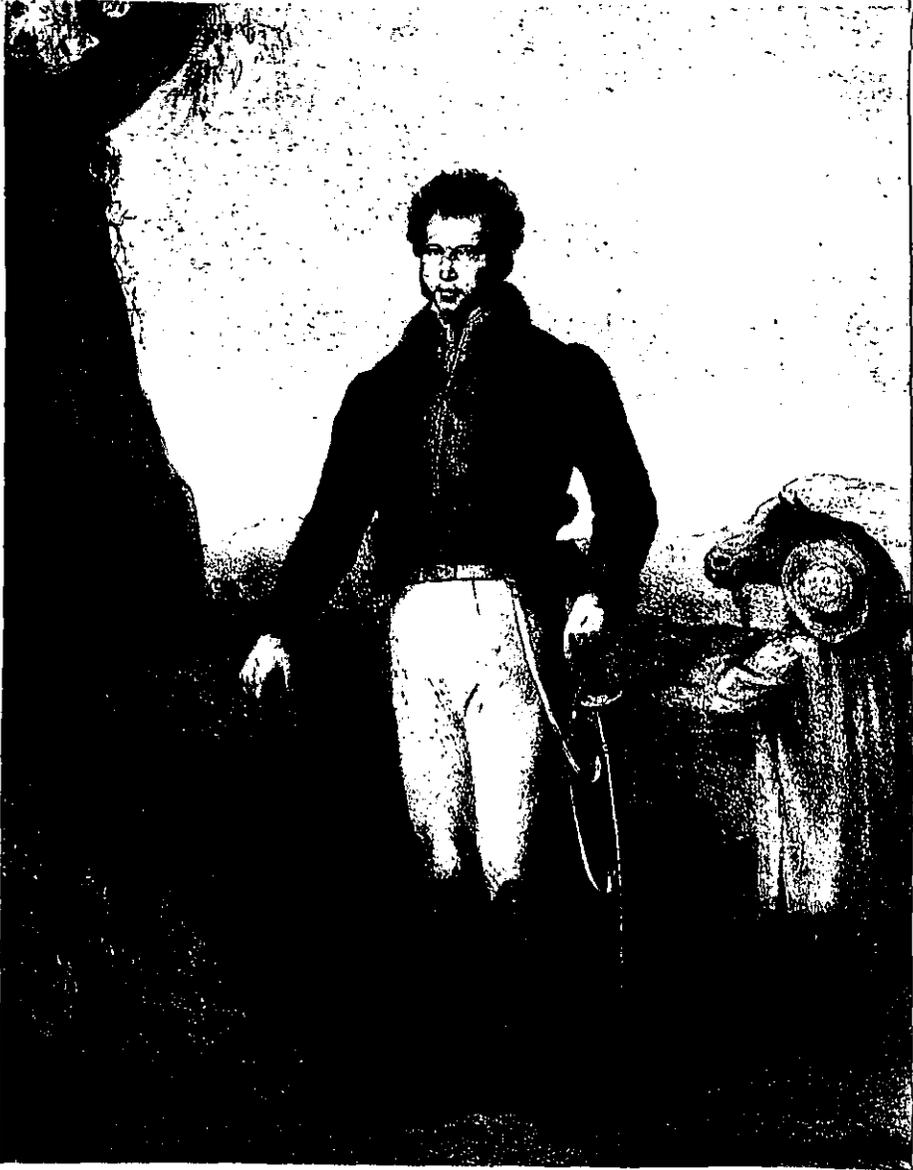
" El sepulcro del general Guerrero debe ser uno de esos monumentos históricos que excitan la sensibilidad, que recuerdan hechos gloriosos, que avivan el patriotismo". Lafragua, "Vicente Guerrero", p.762



Monumento a la memoria de Vicente Guerrero, en Cuilapam de Guerrero, Oaxaca.



Lugar donde "aùn se conserva la celda donde estuvo preso Don Vicente Guerrero, lugar de su fusilamiento en 1831". Musacchio, op.cit. p.445.



General Vicente Guerrero, Jefe del Departamento del Ejército del Sur.
Herrejón Peredo, Carlos, Morelos, México, Clío, 1996, p.54.



Imagen de Don Vicente Guerrero, en libro de texto, Historia de México
p.276.



Imagen de Vicente Guerrero en libro de texto, Tiempos de México, p.12



Remembranza de la Consumación de la Independencia de México donde notablemente Guerrero es el símbolo sobresaliente. Don Vicente Guerrero, el Insurgente del Sur. El abrazo de Acatempam, símbolo de la unión. Entrada triunfal del Ejército Trigarante 27 de Septiembre de 1821. Vázquez, Josefina Zoraida, Una Historia de México, México, S.E.P. 1995, p.246.

CONCLUSIONES

Es el final de un largo viaje, sesenta y dos años del siglo XIX recorridos, nuestro guía, Don José María Lafragua y el vehículo conducente de este estudio la tríada conformada por contexto-autor-obra de la que habla Julio César Morán Álvarez²¹⁷. Indiscutiblemente la interacción de esos tres elementos llevaron a dar consistencia a este acercamiento de análisis historiográfico; que sustentado en la hermenéutica, dejó que las palabras de Lafragua dijeran algo más allá del sólo contenido de su escrito, el cual ayudó a comprender y valorar al autor desde la mira de la historia.

La interpretación de su pluma hizo descubrir que don José María Lafragua, fue producto de la época que le tocó vivir, se dejó llevar por las oportunidades que le ofreció la cuna donde nació; su único esfuerzo fue mantener los lugares ganados durante su preparación intelectual con su esmerada dedicación, cualidad que lo convirtió en un hombre ilustre y erudito, a pesar de que su vida transcurrió en un México que se encontraba en transición política, económica y cultural donde se luchaba por suprimir las ancestrales instituciones.

Lafragua se mantuvo siempre en la línea de sus ideales, fue digno exponente del liberalismo moderado, bebió de las fuentes del romanticismo en cuyas aguas diluyó su existir. Su lucha máxima fue transformar la

²¹⁷ Morán Álvarez, Julio César, "Juan Suárez y Navarro" En Historiografía Mexicana, En busca de un Discurso integrador de la Nación 1848-1884, coordinación Juan Ortega y Medina, t IV. México, U.N.A.M., 1996 p. 96.

mentalidad mexicana con el fin último de concientizarla en la unidad nacional, utilizando como arma su prodigiosa palabra.

El autor creó así escritos dirigidos a la población, aunque de antemano sabemos que no todas las élites pudieron haberlos leído, pues el nivel cultural y económico de los hombres de la época nunca estuvo estandarizado para tener acceso a esos trabajos.

Los trabajos de Lafragua arrojan palabras que permitieron inferir, sobre la perspectiva con la que concibió los problemas de la historia, encontramos así que para él el acontecer histórico está en constante movimiento por las acciones políticas de los hombres en el poder, su meta última fue alcanzar la ansiada paz, sobre todo la de México, país que cuenta como pieza clave del gran mosaico de la historia de la humanidad.

Implícitamente se descubre la conceptualización de la historia, en cuya definición incluye al hecho histórico y al sujeto de la historia, todo fundido en la búsqueda de la objetividad y la imparcialidad, tan celosamente añoradas por este autor; pero que su mismo entorno y condición humana le impidieron llegar a ellos tal como lo hubiera deseado, pues en ocasiones la expresión de sus palabras estuvo empeñada; sin embargo deja el conjuro del tiempo como esperanza para aclarar la lucidez de aquel pasado.

La producción escrita de José María Lafragua se construyó sobre nociones científicas que hoy día podemos enmarcar en el oficio de historiar²¹⁸; utilizó la crítica y la comparación expresadas en sus palabras, hizo selección de fuentes para la realización de su trabajo entre las que se encontramos primarias y secundarias, escritas y orales que sustentaron el

²¹⁸ Ibidem.

hecho que también seleccionó, encadenó y dio forma a los datos dispersos necesarios para narrar el hecho histórico, trató de hacer comprender a la población decimonónica la situación de su presente a través de su pasado con la idea de lograr una reforma ideológica. La biografía de "Vicente Guerrero" fue la creación que reflejó por escrito la expresión de sus anhelos, a través de la comparación de las ediciones que se hicieron de ese trabajo, su artículo vimos que trascendió hasta el siglo XX, su contenido sirvió como elemento de cohesión entre la comunidad mexicana de 1946 y 1971, esto es finalmente una prueba de que la historia puede sustentar los proyectos políticos de un gobierno en una época determinada, también la historia responde a las necesidades de un presente concreto y finalmente la historia se reflejó por medio de ese artículo como propagadora de "Un pensamiento integrador de reintegración y consolidación de lazos sociales"²¹⁹. Tal vez a ese trabajo hoy en día ya no se le da importancia como fuente histórica, sin embargo viendo la esencia del "Guerrero" que Lafragua presentó, esa figura sigue vigente entre la población mexicana y aún más en la educación histórica.

Aún con todas las características encontradas en José María Lafragua, debemos reconocer que no escribió propiamente una gran obra de historia que pueda ser llamada en todo momento para la realización de investigaciones históricas. La ausencia de la misma, puede llevar al historiador contemporáneo a cuestionar el perfil histórico del autor que nos acompaña, pues según algunas ideas, el historiador se consagra como tal a partir de su obra, pero esta es cuestión que dejamos al criterio y consideración del lector.

En lo que no hay duda alguna es que nuestro autor, mantuvo en todo momento una conciencia histórica, que se concreta con su gran obra

²¹⁹ Villoro, Luis, "El sentido de la Historia" en: Historia ; Para qué?, México, Siglo XXI, 1980, p. 46.

recopiladora de las fuentes cuyo fin último fue que sirvieran para la reconstrucción de la historia del México del siglo XIX, dejó con ellas, el apoyo que un historiador necesita para sostener sus afirmaciones y creaciones. Lafragua consagró la mayor parte de su vida a la actividad política, pero en su peregrinar por el mundo decimonónico, fue guardando toda huella del pasado mexicano, con un fin y un orden, labor que lo aleja del vicio de un anticuario.

Para finalizar y cerrar este episodio de un trabajo historiográfico debemos reconocer que nuestro autor rebasó el olvido al que tanto temor tuvo en su vida; aunque sea recordado principalmente por su vastísima obra recopiladora que conserva la Biblioteca Nacional, esa labor es cimiento que fortalece los pilares de la historiografía mexicana del siglo XIX, pero también sus escritos cercanos al quehacer histórico, han dado cuenta de Lafragua como autor, la prueba es que ese trabajo hoy ha sido punto clave para la realización de este escrito, pues los requisitos que demandó el presente análisis historiográfico se cubrieron con las letras de aquellos trabajos de nuestra figura poblana que nos acompañó hasta el final.

OBRAS CONSULTADAS

- Basave Fernández Valle del, Agustín, El Romanticismo Alemán, México, Universidad de Nuevo León, 1964, 258 p.
- Barroso Acosta, Pilar, El pensamiento Histórico Ayer y Hoy, de la Antigüedad al Siglo XVII, México, U.N.A.M, 1985.
- Basurto, Ángel, La Evolución de México, México, Herrero, 1985, 366 p.
- Bloch, Marc, Introducción a la Historia, México, F.C.E., 1972, 157 p.
- Brom, Juan, Para Comprender la Historia, México, F.C.E., Nuestro tiempo, 1980, 171 p.
- Bruum, Geoffrey, La Europa del Siglo XIX (1815-1914), México, F.C.E., 1964, 250 p.
- Carr, E. H., ¿Qué es la Historia?, Barcelona, Seix Barral, 1981, 217 p.
- Collingwood, R. G., Idea de la Historia, México, F.C.E., 1972, 323 p.
- Costeloe, Michael, La Primera República Federal de México (1824-1855), México, F.C.E., 1975, 306 p.
- Danto, Arthur, Historia y narración. Ensayos de Filosofía Analítica de la Historia, Barcelona, Paidós, 1989.

- Farías Cerda, Igor, et. al., Historia de México 2, México, Universidad Tecnológica de México, 1998, 396 p.
- Fe, Marina, "El Romanticismo" en Historia de la Literatura Mexicana, México, Editorial Somos .s/f.
- Gaos, José, En torno a la Filosofía Mexicana, México, Alianza, 1980, 187 p.
- Gómez Méndez, Sergio Orlando, et. al., Historia Tiempos de México 3, México, Prentice Hall, 1996, 327 p.
- González Blackaller, H., et. al., Síntesis de Historia de México, F.C.E. 1942, 417 p.
- Gooch, George, Historia e Historiadores en el Siglo XIX, México, F.C.E. 1942, 607 p.
- Grimber, Carl. Historia Universal; El Siglo del Liberalismo, Madrid Barcelona, Daimon, 1987, 432 p.
- Hernández, María Leonor, Josè Maria Lafragua, Obra Bibliogràfica, Hemerogràfica y Documental, México Secretaría de Relaciones Exteriores, 1986, 254 p.
- Herrejón Peredo, Carlos, Morelos, México, Clío, 1996, 63 p.
- Jiménez Alarcón, Concepción, Historia del Hombre en México 3, México, Fernández Editores, 1998, 298 p.

- Lafragua, José María, "Vicente Guerrero", en Diccionario Universal de Historia y de Geografía, México, Librería de Andrade, t III, 1853, 738 - 763 p.
- Lafragua, José María, Vicente Guerrero el Mártir de Cuilapam, México, Secretaría de Educación Pública, 1946, 94 p.
- Lafragua, José María, Vicente Guerrero, Consumador de la Independencia, México, Cultura y Ciencia Política, 1971, 124 p.
- Lafragua, José María, "Ciudad Antigua de México", en La Ciudad de México, México, Porrúa, 3-15 p.
- Lafragua, Miscelánea de Política, Instituto Nacional de Estudios Históricos de la Revolución Mexicana, 1987, 125 p.
- Ledwing, Mises, Teoría de la Historia, México, F.C.E, s/f, 170 p.
- Martínez, José Luis, "El Romanticismo", en Historia de la Literatura Mexicana, México, Editorial Somos, s/f.
- Meza Oliver, Rocío y Olivarría López, Luis, Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México 1800-1810, México, U.N.A.M, 1993, 172 p.
- Moradiellos, Enrique, El oficio del Historiador, México, Siglo XXI, 1994, 1-60 p.

- Morán Álvarez, Julio César, "Juan Suárez y Navarro", en Historiografía Mexicana, en busca de un Discurso integrador de la Nación 1848-1884, coordinación Juan Ortega y Medina, t. IV, U.N.A.M., 1996, 71-96 p.
- Moreno Valle, Lucina, Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México, México, U.N.A.M., 1975, 1202 p.
- Musacchio, Humberto, Diccionario Enciclopédico de México, Colombia, Programa Educativo Visual, t II, 1997, 2240 p.
- Olavarría y Ferrari, Enrique, "México Independiente (1821-1855)" en Compendio General de México a través de los Siglos, México, Editorial del Valle de México t IV, 733 p.
- Olivera López, Luis, Catálogo de la Colección Lafragua de la Biblioteca Nacional de México 1854-1875, t II, México, U.N.A.M., 1998, 784 p.
- Olivera López, Luis, "José María Lafragua" en Historiografía Mexicana, en busca de un Discurso integrador de la Nación 1848-1875, coordinación Juan Ortega y Medina, t IV, México, U.N.A.M, 1996, 339-357 p.
- Pidal Méndez, Ramón, Historia de España, La España de Fernando VII, Madrid, Espasa-Calpe.2 ed. t XXXII, 994 p.
- Pereyra, Carlos, Configuraciones: Teoría e Historia, México, Edicol, 1974, 204 p.

- Quintana, José Miguel, Lafragua Político y Romántico, México, Departamento del Distrito Federal, Colección Metropolitana, 1974, 187 p.
- Rubio Manè, El Archivo General de la Nación, México, F.C.E, s/f.
- Sánchez Flores, Ramón, José María Lafragua Vida y obra, México, Secretaría de Cultura, 1985, 237 p.
- Schaff, Adam, Historia y Verdad, México, Grijalbo, 1974, 382 p.
- Sosa, Francisco, Biografías de mexicanos distinguidos, México, Porrúa, 1985, 622 p.
- Vázquez, Josefina Zoraida, Una Historia de México, México, S.E.P., 1995, 465 p.
- Villegas, Abelardo, México en el Horizonte Liberal, México, U.N.A.M, 1981, 156 p.
- Villoro, Luis, "El Sentido de la Historia" en Historia ¿Para qué?, México, Siglo XXI, 1980, 32-74 p.
- Villoro, Luis, "Las Corrientes Ideológicas en la Época de la Independencia", en Estudios de Historia de la Filosofía en México, U.N.A.M., 1963, 202-241 p
- Diccionario Larousse de la Lengua Española, México, Larousse, 1985, 651p.

- El Gobierno Mexicano Presidencia de la República, Intervenciones y Audiencias Presidenciales, México, Departamento Editorial Palacio Nacional, 1976, 397 p.
- Catálogo de los Artículos sobre México en el Diccionario Universal de Historia y de Geografía, coordinadora Pi-Suñer Llorens Antonia, México, U.N.A.M. , 1997, 616 p.
- "Decreto", Diario Oficial, t CCCVIII, No. 14, México, 17 de septiembre de 1971, 1 p.